

Ellos de ciegos.

(Filosofía del hombre bárbaro)

VICENTE MEDINA

Obras de Vicente Medina

POESÍA Volúmen de 512 páginas. Contiene toda la labor poética del autor hasta 1908, con doce juicios críticos de escritores ilustres.

LA CANCIÓN DE LA HUERTA-Aires murcianos - Ilustraciones fotográficas de paisajes y costumbres de la huerta, tomadas del natural por el mismo autor.

LA CANCIÓN DE LA VIDA Poesías

ALMA DEL PUEBLO Primeros ensayos poéticos.

LA CANCIÓN DE LA MUERTE Cuadros en prosa - Páginas de intenso pesimismo.

ABONICO Poesía - Las cartas del emigrante-
Nuevos Aires murcianos.

CANCIONES DE LA GUERRA - Poesía. Piadosa lamentación, queja angustiosa, protesta airada contra la locura sangrienta de los hombres. Esto es este libro.

TEATRO:

El rento

La sombra del hijo

El alma del molino

¡Lorenzo!...

OBRAS DRAMÁTICAS INÉDITAS

La pena duerme

La copla triste

El calor del hogar

En lo oscuro

Los pájaros

La fiesta del mar

El canto de las lechuzas

PALOS DE CIEGO

(FILOSOFÍA DEL HOMBRE BARBARO)

Colección
de las
Obras Completas
de

VICENTE MEDINA

Editadas
por el propio
autor

XV

Rosario de Santa Fé
(República Argentina)

Año 1924

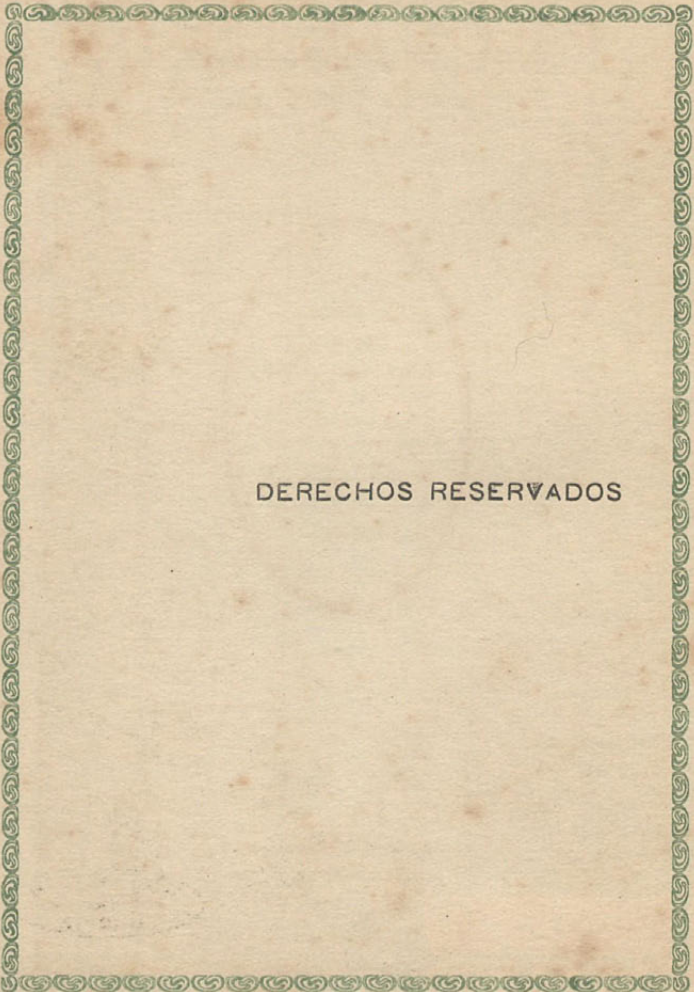
Archivo M. Murcia



1008333
3-A-35

© Ayuntamiento de Murcia

ARCHIVO MUNICIPAL
DE
MURCIA



DERECHOS RESERVADOS

B-A-35

PALOS DE CIEGO
(FILOSOFÍA DEL HOMBRE BÁRBARO)



R. 10.577

Y bien sabe Dios que de cierto exhibicionismo he huído siempre y que si hablo mucho de mí mismo es, como decía Trueba, por ser el hombre que encuentro más a mano para ejemplificar mis doctrinas psicológicas.

UNAMUNO

Salamanca, Septiembre 1920 — LA NACIÓN
Buenos Aires.

EL HOMBRE BÁRBARO



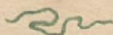
PUEDE el hombre bárbaro tener ideas? Digo bárbaro para decir en estado primitivo, natural... sin mixtificaciones de civilización, de cultura, universitarias...

Yo creo que sí: que el hombre inculto, analfabeto si se quiere, puede tener una concepción filosófica del mundo.

Y creo que, si abundara, sería muy útil y orientadora esta filosofía natural.

¿Es mi pretensión, al publicar este libro, abundar en tal filosofía? Lo es: Le he dicho á este pobre hombre bárbaro que todos llevamos dentro: "Sal y que te vean".

VICENTE MEDINA



LA CURA



A medicina no les sermonea á los enfermos diciéndoles: “¡Sanaros!” Hace anatomía, descubre el mal, lo denuncia...

No sermoneemos moral. Removamos nuestro espíritu, saquémoslo á fuera, tájémosle, abrámoslo como un hígado, como un corazón sangriento, y veamos su mal... Y en las heridas abiertas echemos sal y pimienta y vinagre...

~

LA ENGAÑOSA VERDAD



UANDO creemos hallar la verdad, hallamos la mentira, pero más evidente...

La verdad no existe. Es la mentira la que vemos cada vez más patente y clara.



LAS IDEAS

COSA DIVERTIDA



UESTRAS ideas no tienen consistencia: unas á otras se combaten, se destruyen... Si nos ponemos á observar la vida, sentimos un cataclismo, una ruina mental... La vida, la muerte, el infinito, lo desconocido, son negaciones aplastadoras de toda idea: lo absoluto, lo infalible, lo impenetrable de estas cosas, hacen del pensamiento una cosa triste, impotente y miserable. ¡No sabemos ni sabremos nada, no resolvemos nada! Las ideas son como luminosas pompas de jabón: crecen, se hinchan, brillan igual que redondos mundos en el espacio y, de pronto, se deshacen y se quedan en nada. Aceptamos las ideas como entretenimiento, nada más, y el cerebro como un juguete raro y complicado de mecanismo, para divertirnos con ellas.



¡PARA QUÉ!



OMOS una fuerza ciega.
Estamos persuadidos de la futilidad de esta labor literaria.

Los genios de la literatura han tenido importancia é influencia para unos cuantos eruditos y aficionados... ¡nada más!

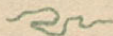
Y sin embargo, nos levantamos bien de madrugada y nos ponemos á escribir... ¡para qué!

Y no solo escribimos, sino que después vamos á la imprenta, también tempranito, y nos ocupamos de imprimir lo que vamos escribiendo... ¡para qué!

Los libros se amontonan en nuestra casa, somos de los mejores clientes de la librería, á veces compramos libros que ya

los tenemos... Es un vicio... una manía...
¿Cuándo leeremos todo esto, estos montones
de libros? Porque, si leemos, nos falta
tiempo para escribir... ¡Y nos gusta tanto
escribir!

El caso es hacer más libros, amontonar
más libros... ¡y para qué!



LAS PERSONAS

EXCELENTES



N hombre bueno, rudamente sincero, no suele agradar; la sociedad necesita hombres y cosas que armonicen con su manera de ser; los que mejor encajan en ella son los vividores, hombres que aparentan sensatez y bondad y que son capaces de todas las canalladas.

A los perversos cínicos, la sociedad les hace ascos, precisamente por el rasgo noble de su brutal franqueza; pero en el fondo simpatiza también con ellos. «*Ha salido bueno*» (se suele decir cuando se habla de algún perverso) ¡*lástima que no disimule más!* Es decir: los malos son los buenos, y los malos que disimulan su condición, ¡unos tipos de primera!

NO PIDAMOS

GOLLERÍAS



AY quien pide que el gobierno, como Dios, todo lo remedie: Que aminore los impuestos, contribuciones &^a, que atienda á todas las necesidades y dé destinos para cobrar y no hacer nada.

Hay poetas soñadores que todo lo esperan de «la fuerza creadora» del «Amor universal».

Yo digo así: Hay que trabajar, hay que hacer cultura, hay que hacer sinceridad y dejarnos de engaños y de sueños y fantasías, que ya vendrán los castillos en el aire des-

pués cuando todo se arregle, como cosa natural de un estado próspero. Hay que decir las cosas tal y como son: rudamente, brutalmente, para que las veamos todos de bulto, listos y no listos, y pongamos remedio al mal, ya que no por generosidad, siquiera por egoísmo y por la conveniencia propia.

Necesitamos educarnos, si, señor: una gran mayoría no tenemos educación. No solo necesitamos educarnos en la escuela, aprendiendo á leer, escribir y contar, que buena falta nos hace también, sino educarnos en otras cosas que no son precisamente saber saludar, presentarnos en visita y hacer y decir en sociedad una infinidad de tonterías inútiles, ridículas y cursis.

Necesitamos aprender que todos, absolutamente todos, debemos trabajar, producir, emplear el tiempo en cosas útiles y prácticas.

Hay muchísima gente que busca, como cosa legítima, el medio de vivir sin trabajar, y eso es más infame que salir á robar á

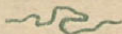
los caminos, pues es buscar el medio de robar á mansalva. Hay ricos que dejan sus tierras baldías y sus capitales muertos, cuando tanto podrían producir... Hay pobres que toda su esperanza la ponen en un destino del gobierno para cobrar y no hacer nada. Pues á unos y á otros yo los echaría á presidio... A presidios donde la pena fuera aprender á trabajar, á presidios que fuesen centros educadores donde con todo rigor se obligase á dignificar, á santificar el trabajo.

Necesitamos saber que son sagrados los tributos, y debemos pagarlos para tener derecho á los beneficios del Estado, pues no queremos pagar y en cambio queremos tener vías de comunicación, cuerpos de seguridad, higiene, enseñanza... Los de abajo gritan «¡Abajo los consumos!» sin pensar que el impuesto ha de cambiarse por otro, pues las poblaciones necesitan un ingreso para atender á su alumbrado, á su policía, á sus mercados, á sus aguas, á sus jardines,

á sus hospitales... Lo que hace falta es que los de abajo fiscalicen y sepan cómo se emplean esos ingresos que son tan suyos y más suyos que de los alcaldes y de los concejales, y lo que hace falta también es que los grandes contribuyentes lo sean en realidad y en la parte justa que les corresponde y que no sean, como lo son con frecuencia, los chupadores, los grandes tragadores del Estado y, lo que es más indecente, grandes defraudadores de la hacienda pública.

Hace falta también que vayamos teniendo más decoro y dignidad y que seamos más patriotas verdaderos, por el acendrado amor á la patria y por los hechos que lo demuestren. Menos vocinglería en las calles y más amor á nuestra cultura, á nuestra industria, á los productos de nuestro suelo y á nuestro arte, y más respeto y veneración á nuestras rancias y buenas castizas costumbres y á todo lo típico y tradicional...

Y es necesario que nos sonrojemos al andar por nuestras calles sucias, con el espectáculo de gente maleante, perezosa y puerca, pues mientras no nos lavemos hasta hacer brotar la sangre viva y tiremos las chancas y los pingajos que arrastramos en nuestra gandulería, no nos habremos redimido.



TRIBULACIÓN

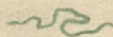


SE educan los hombres.? Se perfeccionan.? Evolucionan en el sentido de lo que llamamos el bién?

Buscamos á los buenos; llamamos á los buenos...pero los buenos, los de nuestras ideas, los de nuestra inclinación sentimental, siempre estarán con nosotros; no necesitan de nuestra voz.

Busquemos á los malos; llamemos á los malos, hablémosles con el corazón... Nos escucharán.? responderá su corazón al nuestro.? Probemos á llamarlos dulcemente, á hacernos entender con mesuradas y con-

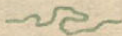
ciliadoras razones... ¿Pero serán justos nuestros reproches, nuestras recriminaciones, nuestras violencias contra los que llamamos malos, porque no nos escuchan ni nos oyen, cuando puede que en realidad sean, fatalmente y del corazón, sordos de nacimiento?



GANARÁS EL PAN...



POBRE!, no solo ganarás el pan
con el sudor de tu frente...
sino también
con gotas de tu sangre,
con lágrimas de tus ojos,
con suspiros de tu corazón,
con ayes de tu pecho,
con angustias de tu alma,
y arrastrándote con tu cruz á **cuestas**
y, enclavado,
¡bebiendo en tu sed, hiel y vinagre!



VÍCTIMAS DEL DEBER



APIDARIA es la frase é imborrable por los siglos de los siglos...

Los que eluden el deber, vienen á ser los victimarios—los verdugos—de las víctimas del deber.

El deber impuesto, el deber como yugo, es odioso.

Yendo todos voluntariamente al cumplimiento del deber, sería el deber la cosa más gloriosa de la vida.

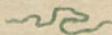
Hagamos una religión del cumplimiento del deber por todos.

Porque el deber no cumplido por todos, es una vil explotación de esta virtud.

La Justicia es una farsa y es inútil cuan-

do no es cumplido el deber por todos; y si es por todos el deber cumplido, sobra la Justicia.

La más bella Justicia será la del deber reconocido y cumplido espontáneamente por cada uno.



TALENTO

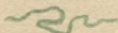


N hombre verdaderamente superior no admitirá las clasificaciones convencionales y no verá tal superioridad, sino una diferencia entre su naturaleza y la de los otros.

El rasgo más saliente de un talento vulgar es reconocerse talento.

Influido por el concepto común y rutinario, puede el hombre inteligente sentir la vana satisfacción de reconocerse talento; pero una reflexión inmediata le hará sonreír compadeciendo su flaca presunción... Y entonces, cuando comprenda que el talento no existe, demostrará tenerlo.

Un hombre verdaderamente superior, ¡qué idiota debe de contemplarse en su propia apoteosis!



NORMA



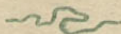
EBEMOS arreglar nuestra vida como si hubiésemos de vivir siempre; pero debemos vivir cada momento como si fuese el último de nuestra vida.



IDEAL CRISTIANO



A felicidad es hacer la de otros,
y somos felices cuando los de-
más nos hacen felices.



EL ARREPENTIMIENTO



L arrepentimiento es más grande en las faltas irremediables... Cuando ya no sirve para nada.

*

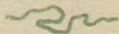
El mejor arrepentimiento sería el de antes de cometer la falta.

*

Mejor todavía, tratemos de no llegar á tener que arrepentirnos.

*

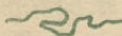
Dicen que de arrepentidos está lleno el reino de los cielos... ¡Buena gentecita!



EN LA COMEDIA



S bonito el papel de víctima,
pero no en la realidad. En la
realidad preferimos hacer de ver-
dugos.



LA CONCIENCIA



UANDO un necesitado me implora en la calle y le doy unos céntimos, toco mi bolsillo tanteando lo que me queda todavía de lo que le he robado...

Cuando huyo de un necesitado en la calle, paso por la sensación de un ladrón que huye...

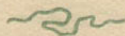
A small, stylized handwritten mark or signature in green ink, consisting of a series of connected loops and a trailing line.

DESCANSEN EN PAZ

(Por los ajusticiados)



A pena de muerte es inhumana...
Pero la muerte es un premio...
La muerte nos libra de una vida
odiosa por los absurdos y la ce-
guera de los hombres.



TANTEANDO LA FÉ



REEMOS cuando creamos.
Después, acaso, no creeremos,
pero queda la obra, que es el
rastros de la fé.

*

Es tener fé, creer que las cosas puedan
tener una finalidad.

*

Dicen que la fé es ciega.

Sí, porque la fé es instintiva; y cuando
razonamos, es cuando más flaquea nues-
tra fé.

*

Y la razón, esta pobre razón humana,
es el ariete que hiere y quebranta y de-

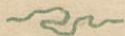
rrumba la formidable roca de la fé. ¿Puede sér esto?

*

Pero—¡poco á poco!—¿qué derrumba, ni qué puede derrumbar la razón humana, sino otra flaca y mental razón humana, y nada más?

*

Y la fé no es una razón mental: es razón de instinto (impulso, sentimiento) la razón del impenetrable «porque sí» de las cosas. El instinto es una razón sobrehumana irrefutable, y de esa razón sobrehumana toma su fuerza la fé para la inspiración, para la exaltación.



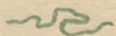
DESPUÉS DEL

ASNO MUERTO...



ESPUÉS de habernos arruinado moral ó físicamente, no nos resarciremos de la pérdida aplicándonos sanas teorías. ¡Pobre parche es un discurso que no remendará nuestro pellejo maltrecho, ni compondrá nuestro corazón!

Las buenas teorías no han de aplicarse como la cebada al asno muerto, sino á tiempo y con diligencia.



¡AY LAS ALTURAS!



A mayoría de los que se elevan, no es que se elevan: es que rebajan á los demás para aparecer ellos elevados.



EN SÍ MISMARSE



STA vida estúpidamente atarea-
da me impide entrar de lleno en
las cosas: leer, estudiar, escribir
largas cartas á los espíritus ami-
gos...

En esta situación precaria me queda un
pobre recurso que no es tan despreciable
y que se lo propongo á los que se vean
como yo. Mi recurso es, en plena tarea,
meterme dentro de mí mismo... Y allí,
dentro de mí mismo, en aquellos infinitos
espacios interiores, alzo el vuelo, ascien-
do, descendo, me elevo y me hundo, can-
to y pienso y vivo y hasta saboreo la vi-
da interior, que allí me la llevo ¡á mi cue-
exterior,

va! como cualquier pobre animal se lleva su presa para devorarla tranquilo...

Humanos que sois arreados como bestias por la obligación cotidiana de esta vida social imbécil, os queda este recurso: en la tarea absurda, en la reunión de charla idiota y siempre que exteriormente no vivais plenamente a gusto, huíd á vuestro interior, recogeos en vosotros mismos, vivid en vosotros mismos, ensimismaros... Ensimismarse es vivir intensa y plenamente.



ALTA MORAL



SEMBRAR!... educar!... pre-
veer!... ¿Y los caprichos de Natu-
raleza, de los que no se puede
apelar?

Para una buena orientación moral habría que estudiar, serena y concienzudamente, si la educación, si la cultura, ejercen influjo moral sobre los seres humanos ó si continúan siendo buenos ó malos como Naturaleza los hizo, salvo la cultura ó perfeccionamiento puramente exterior, superficial...

Tristemente nos inclinamos á creer que no puede cambiar la naturaleza, y pensamos que quizás la mejor orientación, para los que nos preocupamos ó tenemos esa pro-

pensión moral ó filosófica, será la de la aceptación de las cosas como son y la de la adaptación y acomodo á los hombres y á las cosas en su ser natural y como Dios los ha hecho.

Alta finalidad moral es la de convivir: tendencia de común y recíproca cooperación, estar de acuerdo, entenderse, vivir unidos, pasarlo bien...

Y el bien es pasarlo bien... No es moral una moral que nos presione ó nos violente ó nos cohiba ó nos haga sufrir.

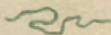
La moral impuesta es una monstruosa inmoralidad.

No será ni una moderna tendencia moral la de descubrir en los individuos lo que llamamos buenas cualidades y cultivarlas.

Calificamos las cualidades de buenas ó malas, ateniéndonos á nuestro interesado concepto de la moral y según como nos regimos; pero no ateniéndonos á lo que quiso Naturaleza.

Nos parece una alta moral tratar de en-

tender á los individuos y dejarlos en paz ó acomodarnos á ellos. Y no dirá la filosofía irritada: «¡No me entienden los hombres!» Sino que dirá — triste como ante el misterio de todas las cosas— «¡Yo no entiendo á los hombres, Dios mío!»



PENSAR CON TODO.

MENOS CON LA CABEZA



O hay peor sordo que quien no quiere oír”—dice el pueblo.

Asímismo es inútil pretender que crean ó que comprendan los que se cierran á toda comprensión.

Posiblemente no tiene más realidad toda razón y verdad que la que toma en el individuo por su propensión á esa labor de entendimiento.

Además, la razón no es un producto exclusivamente mental, pues hay quien piensa no solo con el estómago, sino con cualquier otro órgano de su cuerpo. Hay quien piensa hasta con el bolsillo, que ya no es

órgano, y lo general es pensar con los piés, o tener la cabeza en los piés, ó andar patas arriba.

Si pensáramos con la cabeza, tendríamos siempre razón y podríamos llegar más veces las personas á una común inteligencia favorable á la paz y al bien de todos.

Pero, generalmente, como ya hemos dicho, pensamos con cualquier cosa, menos con la cabeza, por ejemplo:

con el estómago,

con el corazón,

con los nervios,

con la sordidez,

con la vanidad,

con la sangre negra del odio,

con los deseos encendidos de la lujuria,

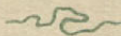
con el delicado sentimiento herido...

Y es lo triste que, en tales casos, es cuando más creemos que pensamos con la cabeza, siendo entonces cuando nos lanzamos en alas de una loca razón...

Del pensar, será lo más juicioso el re-

frenarnos primero, viendo si pensamos con la cabeza ó con los piés...

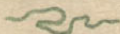
Y luego que nos demos cuenta de que no pensamos con la cabeza, pondremos la razón en caja; es decir: sacaremos la razón del estómago ó del corazón ó de donde esté, y la pondremos, para pensar, en la cabeza, que es su sitio.



SIEMPRE Á LA GREÑA



JERCITAMOS la bondad y cumplimos el deber de humanidad y de sociabilidad con nuestros semejantes... pero á sabiendas de lo estéril de esta conducta. Nos halaga, nos produce algo de íntima satisfacción, (vanidad) el vernos finos, correctos, consecuentes, generosos... ¡nada más! Y en los que se benefician con nuestro buen trato, nada tampoco: alguna que otra persona que estima, que agradece, que sabe apreciar, que siente una ligera inclinación á corresponder y á seguir nuestra laudable conducta... Pero, fatalmente, ¡nada más! El hombre se va á la greña con el hombre constantemente. El humano es el animal menos sociable de la Tierra.



¡AQUELLA HAMBRE!...



esta persona no le interesan las cosas que me son propicias; pero muestra en sus ojos hambre de saber mis disgustos y mis contrariedades... ¡parece que le alimenta mi daño!...

Cuando le cuento alguna decepción ó perjuicio que padezco, le relucen los ojos con unos puntitos brillantes, como si paladeara una golosina....

Yo, que lo he notado así, me cuido ya de ocultarle mis contrariedades y disgustos... ¡pero esta persona suele adivinarlos como hiena que olfatea la sangre!...

Veo que me observa con desesperada curiosidad, recelando que le oculto alguna cosa, y yo, entonces, en mi sufrir, si sufro, gozo esasperando con mi silencio ¡aquella hambre!...

VIAJE DE EXPLORACIÓN

AL INTERIOR DE

MÍ MISMO



ESTOS ojos, á flor de cara, miran al exterior y, por estos ojos, también el pensamiento mira casi siempre para afuera. Pocas veces el pensamiento (aunque está hecho para ahondar y socabar y escarbar) entra para adentro y, menos, se aventura en la enmarañada selva cavernosa del fondo de nuestro ser, en donde el espeso raigambre de todas las cosas se entremezcla y confunde en laberíntica locura...

Es cierto que con frecuencia topamos en ese fondo con hoscas tenebrosidades, don-

de se agitan reptiles espantosos y repulsivos, medrosos de la claridad... Pero no es menos cierto que también á veces, salta de pronto una paloma y abre sus blancas alas en la clara luminosidad del cielo y ante una visión de paraíso. . .

Además, bueno ó malo, ese es nuestro mundo: ¿por qué no explorarlo?

Nuestras aficiones de exploradores nos encaminan hácia los otros seres y las cosas, porque nos atrae la visión de lo exterior: lo superficial y pintoresco. ¿Pero hemos explorado algo? hemos descubierto algo? No. En los demás seres y las cosas todo es misterio é impenetrabilidad. Nos queda el recurso de penetrar en nosotros mismos, en nuestro mundo, y explorarlo. Ah! pero es que en nosotros es donde hemos vislumbrado, más determinadamente, ese fondo de tenebrosa caverna, donde se remueve en la sombra algo espantoso y repulsivo. . . Y nos ha dado miedo. Sin embargo, es en nosotros en donde se encuentra el misterioso mun-

do á explorar... Lancémonos á la selva cavernosa... Bullen los reptiles en la cenagosa laguna en donde se nutre, jugosamente, la enmarañada raigambre de las cosas... ¡pero allí también, quizás, rompa la densidad sombría de la selva y salte la paloma tendiendo sus blancas alas en un cielo radiante!...



SEAMOS BUENOS, PERO...



O hay delincuentes. El verdadero autor de todo sonríe en la eterna impenetrable sombra. Tratemos de amar á todos: á los más culpables y hasta á nuestros propios enemigos... Amemos, amemos siempre, pero no nos fiemos de nadie... ¡ni siquiera de nosotros mismos!

Hay que ser buenos... Y, para serlo verdaderamente para los demás y para nosotros mismos, lo seremos... ¡pero no creyendo en la bondad!

A simple, stylized handwritten flourish or signature in green ink, consisting of a few connected loops.

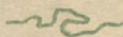
¡OH LA SERIEDAD!



GENERALMENTE las personas toman en serio lo superficial que no merece la pena, y pocas veces paran mientes en lo fino y delicado que es honda entraña de la vida.

.....

Casi siempre la seriedad humana tiene cara de burro.



LO ESENCIAL

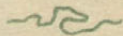


L alto personaje no han de ofenderle las mentecateces de su criado: la grotesca altivez, la ridícula acritud ó la inocente repriminación... **A** reparará el alto personaje en el gesto de su criado, sino en que el servicio esté a punto.

✱

En la vida no hay más que intereses que atender, morales ó materiales; todo, absolutamente todo, son intereses. No hay grandes señores, ni altos personajes: los intereses morales ó materiales son los verdaderos señores servidos de mil modos por

todo el mundo. Todo el mundo es criado de unos ó de otros intereses y, cuando tenemos la representación y defensa de estos intereses, procederemos muy cuerda-mente procurando el buen servicio, sin tomar para nada en cuenta las mentecateces del criado.



EL CIEGO DIOS



ONCIBO á Dios inconsciente;
pero no me cabe en la cabeza
Dios sabiendo lo que se hace.

~

TODOS ILUSOS



PERSONAS que se consideran prácticas, positivistas, porque se dedican al comercio ó á la explotación mercantil de industrias, de minas, de edificaciones, de tierras, me llaman iluso porque me dedico á hilar pensamientos y palabras... Se lo llaman igualmente á otros soñadores y artistas.

Pero esas personas no han reflexionado que son tan ilusas como nosotros los artistas y soñadores.

Los mercaderes de todas clases persi-

guen la riqueza con un anhelo tan iluso como todos los anhelos: quieren ser potentados, aspiran al alto rango y al prestigio... Los hombres lucen sus palacios recargados de lujo y ostentación, sus trenes, sus anillos con gruesos brillantes, sus caballos, sus fiestas de despilfarro absurdo, sus talonarios de cheques... Las mujeres lucen sus pieles y sedas y sus plumas y sus perlas y su felina saña en el trato social...

Y, francamente, nos parece todo eso tan iluso, tan tonto, como hacer versos y pensar en las musarañas. ¿Qué son, finalmente, en rebasando las necesidades, ese boato, esos cheques, esas plumas, esas fiestas vanas? Nada: un afán iluso á base de una limitada inteligencia y de gustos vulgares.

Esas personas que se consideran prácticas, lo serían efectivamente aplicando práctica y positivamente, á las necesidades del mundo, la riqueza que amontonan. O bién, si abominan del desinterés y no quieren ser generosas ni altruistas, serían prácticas co-

miéndoselo todo... para sentir después el gusto de largarlo todo en el bacín.

*

Hombres y mujeres: puesto que, bien considerado, todos pecamos de ilusos, ya puestos á serlo, más vale que lo seamos de sueños divinos y de divinas armonías de amor, de luz, de sonidos, de colores, que no de cintajos y de plumas y de brillantes vulgares y de vanidad estúpida de fraques, monóculos, automóviles y talonarios de cheques.

~

LOS HOMBRES PUROS



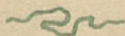
O se fíe usted: ese hombre ha estado en presidio...

— Le diré á usted: me fío menos de los que no han estado... porque son candidatos á estar.

*

No neguemos la virtud de las leyes.

Un hombre que ha estado en presidio es un hombre depurado.



EN EL MUNDO FULERO



O estoy desesperado, pero estoy (más que cansado) aburrido de esta patosa vida del mundo: imbécil y perversa.

El amor, porquería: inconstancia, cuernos, colorete y sensualidad inmunda.

¿Quieres ser honrado á carta cabal? Pues muérete de hambre y deja que te monten á tí y á tu familia.

¿Quieres que tus hijos no se mueran de hambre? ¡Pues roba!

¿Tienes algo? Pues... ¡ay de tí!

¿No tienes nada? Pues... ¡ay de tí!

Con los burros no se puede tratar, y la mayoría de los que saben algo ¡se po-

nen tan asnos!...

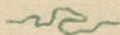
Generalmente no hay nada tan bestia como un rico... ¡y ay de tí si no te haces rico ó medio rico!

¿Tú sabes para lo que sirve una persona delicada? ¡Para bacín de los demás!

¿Quieres ser feliz? Déjate robar, déjate poner los cuernos, déjate que te monten.

El mundo tiene condiciones para la felicidad humana, pero la Humanidad (así, de bulto) es idiota. ¡Qué se le va á hacer!

Por todo eso, me entran estas ganas de morirme tan grandes, sin estar desesperado, ni nada... ¡Este mundo fulero me dá correncial!



EL "POR QUÉ"

Y "PARA QUÉ"



OMBRE 1º — Esto de no saber el «por qué» y «para qué» de la vida, del mundo... Esto es el absurdo soberano.

Hombre 2º — Claro que, para los que razonamos, es absurdo todo lo que no tiene explicación; pero quién sabe si el único absurdo es el de querémoslo explicar todo.

1º — La razón está por encima de todo y lo es todo, y más que todo.

2º—Positivo de la razón no hay más que su labor científico-matemática: labor pequeña, en proporción á la vasta inmensidad del Universo. Y esto sin hablar del infinito.

1º — La razón llega al infinito.

2º — La razón ha inventado un infinito, que es el único infinito que podemos entrever: el que imaginamos. En la metafísica (que es en lo que más se ha envanecido la humana razón) la razón no ha hecho nada. Bién está la metafísica humorístico-sensata para darnos cuenta de este grotesco querer volar sin más alas que unas mal pegadas de cartón y engrudo, ó á lo sumo, las de los aeroplanos para subir un poco y caer desde más alto... En cuanto á la metafísica en serio, puede compararse con los cuentos maravillosos: todo es imaginación, con la diferencia de que la metafísica, en serio, nos aburre, y los cuentos maravillosos nos encantan...

1º — Sin la razón no veríamos: vemos á través de la razón, como á través de unos más claros ojos ó de finos cristales que nos ayudan á ver.

2º—¿Y si con vista natural y buena viésemos, sin tener que mirar á través de la razón? Eso, á través de lo cual miramos, ¿no nos

hará ver las cosas más pequeñas ó más grandes, ó veladas ó deformadas, como nos suele suceder con los finos cristales que nos ponemos en los ojos?

Y prosiguió aquel 2º contrincante de razón contra la razón:

«La total, inconsciencia es el único modo de posesión absoluta de la vida: ¡oh, cuando sin razonar, amamos, comemos, bebemos, peleamos!

Si no razonamos, todo es grande, bello, puro... No razonemos, y se acabará el sufrir. Apenas padeceremos lo meramente físico... Supongamos que no exista la razón, y todo tendrá razón de ser. A base de razón se impone todo lo que es absurdo: la organización social y todos sus derivados: estados, derechos y deberes, leyes, moral, justicia...

No hay más soberana razón, que Naturaleza, instintos, impulso...

Si no hubiera razón, todo sería lógico y razonable.

¿Podríamos vivir, prescindiendo de la ra-

zón? La razón suele ser contra Naturaleza. Esto prueba lo convencional y relativo de la razón. El razonamiento es la cadena de observaciones, comparaciones, resultados, dudas, afirmaciones y negaciones, en un choque permanente entre sí (eslabones con eslabones) que produce ese pobre ruido del mundo: las ideas. A veces se mete mucho ruido... pero no es nada: ingeniosidades, dimes y diretes, prestidigitación y juegos malabares de palabras... Pero las ideas (como las bolitas brillantes que lanza el malabar) no tienen estabilidad en el aire, ni el prestidigitador convierte de verdad el agua en vino...

El hombre, desde que nace, oye razonar y se embucha de razones leyendo papeles, hasta formarse lo que enfatuado llama su talento o luminosa razón, que es una cosa artificial y muy diferente de las luces naturales que Dios nos dá á cada uno.

Y por eso, esa razón que casi no razona, (la de las luces naturales) es la que menos anda en pugna con la razón divina.

MI DESCANSO

EL PELEAR



ALVO algún día de fiesta, mi vida diaria es de andar á la carrera, de tarea, de atosigo... Pero estoy tan acostumbrado á ello, que ayer, día festivo, que quise descansar absolutamente y dormí la siesta y no hice nada de nada, me sentí más cansado que nunca... y hoy, que vuelvo á la tarea, hallo descanso en el atosigo y en este echar los bofes...

Y he tenido la revelación del verdadero mortal cansancio: ¡el de no hacer nada!

Un amigo mío, siempre muy atareado también, me solía decir: "Este no vivir

es mi vida.”

Un hércules, acostumbrado á jugar, como con un juguete, con unas grandes pesas macizas, sentiría dolor en los brazos si se las cambiásemos y al alzarlas notase que estaban huecas.

*

Cosa terrible debe ser el dar furiosas estocadas en el vacío: hay que rendirse.

¿Y discutir con quien no nos replica una palabra?

¿Y el ir cargado con el fardo de la vida, sin saber ni á donde ni para qué?



GRADOS DE

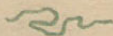
PERFECCIÓN



AS personas, en su mayoría, se ofenden ante la suposición de que ellas puedan cometer ésta ó aquella falta.

Es presumir de un grado de perfección que casi no lo alcanza nadie.

En cambio, algunas personas, muy contadas, que se aproximan á ese grado de perfección, conocedoras de la flaca naturaleza, acatan humildemente la sanción y desconfianza respecto á la pureza de sus procederes, porque el camino de su perfección es el de reconocer y aceptar la humana imperfección.



LOS BUENOS



O tiene mérito la bondad por inclinación natural.

Ha de estar el mérito en el deber cumplido y en la bondad ejercitada, por convicción, contra toda inclinación natural perversa ó egoísta.

El verdadero enemigo con quien ha de luchar siempre el hombre, no es otro que consigo mismo.

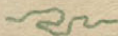


LA VIDA MANDA



OSOTROS hacemos proyectos, nosotros nos trazamos un plan, nosotros estudiamos para dirigir sabiamente la vida.

Y nosotros no hacemos nada, porque somos hechura de la vida y no la vida hechura de nosotros; porque es la vida la que manda y dispone y la que nos rige y gobierna y la que nos somete á su plan impenetrable siempre; porque no está la vida á nuestra merced ¡pobres ilusos! y sí nosotros á merced de la vida.

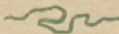


EL PROGRESO



I entendemos el progreso como progreso moral (cultura, justicia, paz, amor, desinterés) casi todo lo que los hombres llaman su obra de progreso es una mentira, una solemne impostura: porque la mayoría de lo que llaman los hombres progreso tiende a fomentar los privilegios y la iniquidad entre los hombres.

En los viejos tiempos había esclavitud, pero no todos eran esclavos; hoy, en cambio, permite el progreso encadenar y someter á todos los hombres.



EL PROGRAMITA

QUE ME TRAIGO YO



OCAS veces se realizan las cosas en que ponemos una fuerte ilusión.

Tratemos, por ello, de jugar un poco á la carta contraria.

O, lo que es igual, procuremos tener siempre, para nuestros planes ó caprichos, un doble programa.

Si no hay pescado, comeré carne.

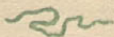
Si la función no me gusta, miraré á la gente.

Si en mi desgracia no acude á mí mi amigo, acudirá mi perro...

Si la mujer amada me traiciona, encontraré en cualquier mujerzuela algo mejor,

y por menos dinero...

Y hasta en el momento en que sea para mí un bello programa el de pegarme un tiro, haré bien en ir dispuesto á que tal estupidez no se realice y á meterle, en cambio, la bala en la cabeza á uno de los tantos imbéciles que jo...roban á la Humanidad.



LO NOBLE



OS ha ofendido un hombre, sentimos furor contra él, queremos castigarlo...

El hombre está indefenso en nuestras manos y á nuestra merced: ¿nos vengaremos? nos ensañaremos con él? ¡No!

Y no es porque aquello sería un acto cobarde, no: es porque aquello no nos satisface, ni aplaca nuestro furor, si es furor noblemente sentido.

Nosotros soltaremos á aquel hombre, le daremos un arma igual y tan buena como la nuestra y le diremos: «Defiéndete: ¡quiero matarte!»

Y el hombre se defenderá y nos matará, posiblemente, y nosotros ofendidos, pero lavada la mancha en nuestra propia sangre, moriremos satisfechos.



NO MATEMOS EL TIEMPO... ¡VIVÁMOSLO!



O matememos nada, si es posible, y, menos, el tiempo... ¡él sí, desnaturalizado que, aunque hijos suyos, nos mata!... Pero nosotros no matememos el tiempo, porque seremos parricidas y porque á él, nuestro padre, estamos tan unidos que, al matarlo, nos matamos. . .

No nos impacientemos porque pase el tiempo, pues eso es lo mismo que desear que se precipite nuestro fin.

Saquemos provecho del tiempo y, si hallamos el modo, hagamos tiempo, que es como hacer vida.

No perdamos el tiempo, que es vida que

se pierde.

No contemos desesperadamente los minutos, por lo lentos... Tengamos temor de lo breves que pasan y hagamos un ideal y una ciencia de vivir bien los cortos instantes de la vida.

*

Haced lo posible por no dar entrada al tédio en vuestros espíritus... El tédio es la enfermedad de los suicidas...

*

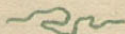
Nosotros hemos llenado nuestro tiempo y lo hemos vivido, gozándolo, de la manera más simple, en dos ocasiones:

Una vez nos dedicamos todo un día de domingo á hacer un gallinero de tablas, cortando éstas con un cuchillo desportillado... Nos lisiamos un poco los dedos, pero el gallinero fué concluido.

Otra vez estuvimos toda una tarde cer- niendo cisco, para aprovecharlo sobre el carbón, y del polvo del cisco hicimos bolas

de carbón...

Estábamos envanecidos de nuestro triunfo aprovechando la tierra del carbón y haciendo un gallinero con un cuchillo desportillado... Y en las dos ocasiones hemos sido felices porque no nos hemos aburrido y porque hemos aprovechado el tiempo.



CAMINOS DE SALVACIÓN



L freno de la religión data del reinado de los papas y de la Inquisición. Hoy no hay tal freno.

*

El verdadero freno social lo constituyen las leyes; no la virtud de las leyes, sino la fuerza: el palo.

*

Y el freno de la religión, en sus tiempos, y el de las leyes hoy, solo ha sido y es aplicable á un bruto temible: la masa del pueblo. Para los otros no hay religión, ni leyes, ni freno. No ha sido derrocada todavía la inmunidad de los grandes, de los Re-

yes, de los Papas, del dinero.

*

Si las religiones tuviesen verdaderos inspirados apóstoles que sintieran su verbo y su fé, estos apóstoles buscarían sus buenos discípulos entre los incrédulos atormentados por la duda, porque en las entrañas de la duda es en donde solo puede germinar la fé.

*

Al hablarnos de religión, nos hablan siempre de un Cielo anodino, pequeño y mundano, ridículo con su puerta con llaves y su portero... Y no nos hablan de los tres grandes cielos de la vida: del Universo, cielo infinito de los mundos... del sentimiento, cielo de las almas... del pensamiento, cielo y gloria de los hombres.

*

Los que por tradición y costumbre no tengan metida en los tuétanos la religión ¿qué necesidad de religión han de sentir?

*

Frente á la razón, todas las religiones son

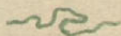
un cúmulo de absurdos que no resisten el más ligero exámen.

*

Está probadísimo que ningún fin moral han llenado las religiones; en cambio las inmundicias cometidas á la sombra de las religiones son tantas y tan enormes, que constituyen la mayor afrenta de la Humanidad.

*

Verdaderamente la Humanidad anda tan descarriada hoy como en los peores tiempos bárbaros, y las religiones no nos han abierto los tan prometidos caminos de salvación; en cambio, con sus patrañas, los han entorpecido todos... y es difícil salir por caminos de ciencia, de justicia y de libertad...



EL MÉDICO IDEAL



ESTE médico curaba en salud.

Este médico atendía solamente á los sanos.

Para curar á los enfermos, ya había legiones de médicos y curanderos.

Una enfermedad ya declarada era bien fácil de curar, dado el diagnóstico exacto. Ese curar era una cosa matemática: ¡ciencia!

Pero este médico ideal era muy distinto de los que curaban males: éste prevenía contra los males, daba al «paciente» un régimen para evitar los males: en una palabra, y como hemos dicho, «curaba en salud».

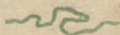
Y por eso este médico, además y casi más que ciencia médica, tenía muchos conocimientos del temperamento humano: nerviosidad, histerismo, lunatismo, y de las suges-

tionen y aprensiones y de las enfermedades por exceso de dinero y por exceso de salud...

Era un médico de conversación, de confidencias, de minuciosas investigaciones de la intimidad y de la herencia.

Era, en fin, este médico ideal, un gran psicólogo, muy científico, cuya mirada sagaz penetraba hasta los antros pavorosos, en donde ya se incubaba, en organismos sanos, el germen fatal de la tuberculosis, del cáncer, de la locura, de la propensión suicida y de otros muchos males que amenazan nuestra felicidad y nuestra vida cuando, confiados, en plena salud, ni siquiera pensamos en ellos.

Cuando ya se hizo famoso, las familias llevaban ante este médico, casi á viva fuerza, á los glotones, á los avaros, á los lujuriosos, á los violentos... De éstos últimos, aunque sanos y robustos, á muchos los desahuciaba este médico, como casos perdidos...



LO INESTABLE

(Boltejetas de palabras)

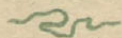


OMOS inestables, cambian nuestros pensamientos... Pero es lo más natural, porque toda la vida es eso: una constante evolución.

Solamente es estable lo inestable: lo que vive, lo que crece, lo que se transforma...

Una planta arraiga haciéndose estable por lo inestable: porque se mueve y cambia y se extiende...

Estar estando: esto es lo inestable.



PERSISTENCIA

DEL SALVAJE



E ha progresado en todo, menos en la cultura moral del individuo. Y esto es, sencillamente, vivir en estado salvaje en medio de la civilización.

Más valen hombres justos, que sabias leyes que no se cumplan.

Más vale, en pueblos estacionados, una sociedad de personas cultas (de un fino pensar y sentir) que no en ciudades, mercantilizadas y enfatuadas de sus valiosos museos y bibliotecas, una sociedad dorada, vana é insensible.

La Humanidad ya lo tiene todo:
filosofía,
leyes,
ciencias,

arte...

y vive, en su mayoría, estúpidamente como si no tuviera nada de eso.

Apenas hay manifestaciones de razonada sensatez,

de sana justicia,
de ciencia benéfica,
de arte que nos redima...

Es como el buen padre de familia que se afana y lleva á su casa de todo, descuidando la moral de sus hijos: serán ineducados, violentos, desidiosos, derrochadores, irreflexivos y, teniendo de todo, vivirán como si careciesen de todo.

Los padres de la Humanidad (legisladores, sabios, hombres de acción y artistas) han procurado de todo lo mejor de Dios á esta desdichada familia; pero han descuidado la moral individual, y seguimos siendo una familia de ineducados, violentos, desidiosos, derrochadores é irreflexivos, que realmente vivimos, teniendo de todo, en la mayor de las miserias.

Tenemos todo cuanto se pueda necesitar
y el pensar
y el sentir...

pero nos falta, en grado sumo, el sentido
del aprovechamiento,
del pensamiento
y del sentimiento...

La verdadera civilización y progreso, se-
rán los de despertar y promover en el in-
dividuo estos nobles sentidos
de aprovechar
de pensar,
de sentir...

Veamos si el individuo es susceptible de
reforma moral; esto es todo.

Si todas las legislaciones del mundo no
sirven para gobernarnos; si toda la filosofía
no nos ha de hacer algo razonables; si toda
la ciencia y la mecánica no han de procu-
rarnos una vida cómoda y agradable; si
todo el arte no ha de hacer de este planeta
un encanto de belleza y emoción,
¿para qué leyes,

ni filosofías,
ni ciencia,
ni mecánica
ni arte,
ni nada?

El abogado estudia leyes, no para sustentar las leyes, sino para burlar las leyes.

El médico se hace médico para quedarse con la vida de los pacientes.

El mecánico inventor no piensa tanto en el ahorro del esfuerzo y en el descanso del brazo, si es que lo piensa, como en la industrialización y negocio. Y se hace del invento, no una divulgación redentora, sino un secreto explotable.

Y el filósofo huye de los hombres.

Y el artista los mira y los considera despectivo...

No se salvará el mundo, pese á todas las civilizaciones, mientras no «se» civilice el hombre, que es lo único que queda por civilizar todavía.

Y tristemenie digo «civilizarse» y no digo

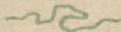
ser civilizado.

Y digo tristemente, porque son contados los hombres que pueden vencer su propio salvajismo.

El hombre es tan salvaje, que se considera civilizado, generalmente, porque no va desnudo, porque usa tenedor para comer, porque aprende algunas cosas como los papayos y porque sabe saludar.

Yo me inclino á creer que el hombre más se civiliza por sí mismo, en el verdadero sentido, que no lo civilizan, puesto que la verdadera civilización del hombre es descubrimiento y exploración y dominio de su propio sér, por sí mismo.

De esto se infiere que entre los salvajes los haya civilizados, de igual manera que entre los civilizados, los hay salvajes.



EL ESTORBO SOCIAL



IENEN, en su mayoría, nuestros disgustos y contrariedades de que queremos vivir socialmente... ¡Ni en familia se puede vivir!

Para el individuo que se pone, de un salto, fuera del círculo de la vida social, sobra la cultura, el orden, la moral, la justicia... Son esas unas cosas convencionales «entre» los individuos... cosas eventuales, y de relación, y fuentes-madres de todo disgusto y contrariedad.

Anulada la vida social, desaparecen la riqueza y el poder y las categorías... Casi desaparece el talento... Porque todas estas cosas son relativas y no efectivas de

naturaleza. No hay rico sin pobre, ni fuerte sin débil, ni sabio sin torpe. Se emplea toda la vida de un sabio para descubrir cualquier inocente jugarreta de la Naturaleza.

*

Cuanto más vivamos socialmente, cuanto más relacionemos nuestra vida con la de los demás, más molestos viviremos.

Y, por el contrario, más fácil y cómoda nos será nuestra vida, cuanto más individual sea.

Si no podemos huir totalmente del mundo y de la vida social, recluyámonos, al menos, allá bien dentro de nosotros mismos, para vivir aquella ideal vida libérrima que no necesita para nada de la cultura, del orden, de la moral, de la justicia... ni del poder, ni de la riqueza, ni de las categorías...

*

La sociedad, la familia, no sirven para otra cosa que para trabar y molestar y hos-

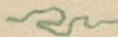
tigar al individuo.

Con la misma ciencia y con el arte hostigamos al individuo: «Hombre: eres imperfecto, eres ignorante, eres insensible, eres miserable»...

La ciencia y el arte, socialmente, no han servido nada más que para demostrar al individuo su impotencia y su nulidad é insignificancia.

*

Vemos muchos hombres que parece que viven en una perfecta armonía social con el mundo... Pues no señor: aparentemente ellos van y vienen y conviven con los demás, pero, en realidad, ellos viven huídos, dentro de su propio cascarón, con el rabo entre las piernas.



VANIDAD DEL TALENTO



A vanidad de un hombre de talento me hace mucha gracia, porque esa vanidad solo puede gozarla entre necios é ignorantes... Un hombre que sienta esa vanidad, es porque solo ante necios é ignorantes se dá cuenta de que tiene talento... Y es su talento de tal indole, que ve la necesidad é ignorancia agena y no la propia limitación... El raro y verdadero talento de algunos hombres ha servido solo para que vean su propia ignorancia...

*

¿No habrá más talento en quien, ciegamente, juzga las cosas como las vé... y no en quien, cuanto más vé, se siente más en tinieblas?

DEBATIÉNDONOS

EN EL CAOS



UIMOS del caos para caer en el caos... ¡Y es que todo es caos!...

Orientado hacia la claridad, hacia la simplicidad, he topado también con lo confuso y complicado, quizá con lo inextricable y tenebroso... ¿No habéis enceguecido alguna vez ante una deslumbrante claridad? No hay oscuridad más desesperante que la oscuridad á plena luz... ¿La de los ciegos? ¡Oh, los ciegos tienen la luz interior!... La noche de luz es la noche más negra: ver, comprender... ¡y no ver, ni comprender!

¿Qué más claro y comprensible que vuestra propia vida? Y ante la página más inocente y simple del libro de vuestra vida, os

quedais confusos y conturbados: no veis claro, no comprendéis...

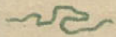
En mi obra literaria he seguido una preceptiva de claridad, de simplicidad; pero veo que, á despecho de mi propósito, en lo más inocente y sencillo se mueve también una sombra indeterminada, un misterio metafísico...

A base de claridad y de simplicidad, he querido escribir para todos, y resulta, quizás, que he escrito solamente para unos cuantos.

Es que la confusión no proviene de las palabras, sino de la esencia de las cosas, que es su propio misterio.

Cuanta más claridad y sencillez, mejor se ven las cosas; y cuanto mejor se ven las cosas, más notamos su esencia ó misterio, y más vemos que no las vemos...

En el mundo metafísico, á través de claras ó confusas palabras, vemos que las cosas no son como son... ¡y no llegamos á ver cómo son las cosas!



¿CUÁL ES NUESTRO

FANATISMO ACTUAL?



PATRIA, caballerosidad, concepto social, honradez, limpieza de sangre, raza, linaje, religiosidad, incredulidad, tendencias reaccionarias ó libertadoras y anárquicas; todo son fanatismos.

En los hombres de otras edades, más ó menos remotas, había mentalidad y sentimentalidad; lo dicen sus obras, lo dicen los rostros en los viejos cuadros y las frentes de las nobles estatuas... Y en esas edades se martirizaba y se hacía sufrir suplicios... A través del claro cristal del tiempo, vemos que había una causa disculpable — porque

ni la razón, ni el sentimiento, pueden con ella:—el fanatismo. No el fanatismo religioso, precisamente, sino el fanatismo eterno... el fanatismo de sus preocupaciones de entónces.

Cada vez es más sutil en los hombres la razón y más fino el sentimiento... Continúan, sin embargo, los martirios y los suplicios humanos... A través del claro cristal del tiempo, un día se verá la causa, que no puede ser otra—puesto que ahoga razón y sentimiento—que un fanatismo... Porque el fanatismo ciega la más despejada razón... Tristemente, han de pasar largos años para que, á través del claro cristal del tiempo, pueda verse nuestro fanatismo actual. ¿Cuál es éste?

Indudablemente existe ese fanatismo, que nos tiene clavados en pasividad contemplativa, con serenas ó gloriosas expresiones en los rostros, como a los césares ó á los inquisidores, en otros tiempos, ante el altar de los sacrificios, ante la hoguera de los con-

denados, ante las piras humanas de los mártires...

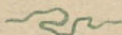
Cuando no es una, es otra la aberración que padece el hombre. ¿Cuál es nuestro fanatismo actual? No lo sabremos. Tristemente, no lo podemos ver. Han de pasar largos años y lo han de ver otros hombres á través del claro cristal del tiempo.

*

El fanatismo, tome el carácter que tome, es permanente en la humanidad, se transmite infaliblemente como enfermedad hereditaria y produce siempre la ceguera moral incurable.

¿Será nuestro fanatismo actual el orden, el derecho, la justicia, el sentimentalismo, la cultura, la civilización?

A principio del Siglo XX



CAMINO DE PERFECCIÓN



MIENTRAS no comencemos á reconocer sinceramente la irresponsabilidad de los que nos hacen daño, y nos muevan verdaderamente á lástima nuestros enemigos, no estaremos camino de perfección...

En frío y no siendo nosotros los ofendidos, nos es fácil razonar la disculpa y razonar la irresponsabilidad y el derecho de los malos y de los delincuentes...

Pero lo heróico y santo es reconocer, y reconocer de corazón, esas cosas en caliente, cuando somos nosotros los dañados, los ofendidos, los heridos...

Y ese es el verdadero camino de perfección: el de la renuncia de nuestro interés y de nuestro derecho y de nuestra defensa.



LA ORATORIA

QUE SE IMPONE



ORQUE tienen salarios míseros y porque ¡además! no les pagan, se han declarado en huelga los agentes de orden público, los empleados del alumbrado, los basureros y los enterradores...

Debido á ello, la ciudad en tinieblas, por la noche está á espensas de los rateros y se ve en las calles amontonada la basura y hay que llevar los muertos á los frigoríficos para que no hiedan...

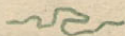
Y debido á ello, se pueden recoger muestras preciosas de oratoria real como la siguiente, tomada al vuelo en un mitin callejero:

“¡La puta que los parió, sinvergüen-

zas!... que nos tienen muertos de hambre, mientras ellos se llevan la tajada... ¡¡La puta que los reteparió!!”

Y esto lo decía un sargento de orden público arengando á las masas de agentes de orden público, basureros y enterradores...

Y esta oratoria es la efectivamente redentora y la de la verdad, aunque parezca mentira.



VIAJE INÚTIL



OS traes de la muerte para asomarnos á la vida y volvernos á la muerte...

*

En la vida parece que nos dás memoria; pero más bien nos la quitas, pues todos ignoramos lo que fuimos anteriormente... ¿Y después, tendremos recuerdo y memoria de este mundo?

*

Si la vida no tiene más objeto que este vivir, que este asomarnos á ella, bien has podido, Dios mío, ahorrarte el trabajo de traernos y llevarnos, y nosotros este viaje triste.



DEL SECRETO



UANDO hagas una confidencia para que sea guardada en secreto, debes hacerla con la reserva y cuidado que requiere lo que se ha de divulgar.

*

Has de ser tú mismo el guardador de tus secretos. Si tu no sirves para guardarlos ¿cómo pretendes que sirvan los demás?

Se necesita valor para guardar un secreto; pero se necesita más valor para ostentar la arrogancia de no tener secretos.

*

El secreto es un recurso legítimo; pero acusa, tristemente, debilidad ó cobardía.

*

Y, sin embargo, ¡oh, débil, oh, cobarde! tu única fuerza será tu secreto: ¡guárdalo!



LA ALABANZA



POR QUÈ nos gusta que nos alaben?

La alabanza en si no es nada, si no significa la confirmación de nuestro mérito.

Así, que no es la alabanza lo que buscamos, sino un fallo que certifique nuestro mérito.

Si hemos cifrado, sinceramente, la ilusión en nuestro mérito legítimo, no pretendemos un fallo que declare oro de pura ley lo que no lo es.

Porque, si sentimos una noble codicia, querremos tener oro verdadero y no unas falsas monedas doradas.

La falsa alabanza es eso: el reconocimiento de una riqueza que no existe.

Por eso, más que alabanza, pretendemos reconocimiento y análisis y fallo, con pruebas, de lo alabado por meritorio.

Y hasta en la falsa alabanza se pretenden considerandos y razones de legitimidad.

Y es por eso: porque hasta los que tienen solo unas falsas monedas, por todo capital, pretenden que sean aceptadas como oro de pura ley.

Resulta que la noble codicia también existe en éstos... ¡una triste codicia atormentada, porque todo su capital son unas falsas monedas de plomo!

Son los peores los que sienten desenfrenada codicia, sin escrúpulo alguno, y desean á toda costa la alabanza para hacer pasar sus monedas falsas por buenas, trocándolas y alcanzando con ellas lo que solo debe alcanzarse con el oro de pura ley. Para éstos ya no es la alabanza reconocimiento declarado de lo que tienen, sino ejecutoria para pretender y lograr aquello de que se hallan mal medrados.



EL MÉRITO



SOMOS nosotros suficientes para reconocer y declarar autorizadamente nuestro propio mérito?

¿No es el mérito una cosa relativa, de relación, de comparación, de apreciación desde afuera?

El mérito existe por la consagración agena...

¿Y, si no, no existe?

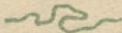
¿Y dónde está el mérito, cuando lo consagra la opinión agena con criterio absurdo?

¿Qué es el mérito?

¿Existe, aunque no sea reconocido?

¿Si no es reconocido, aunque exista, puede lograr efectos eficaces?

Ignoradas las grandes obras, tendrían un valor nulo de no existencia y, por esta razón, nada, por grande que sea, tiene valor, ni importancia, si no está relacionado con lo pequeño é insignificante: el bombo y los platillos juegan un importante papel en la armonía universal y contribuyen notablemente al sostenimiento y eficacia del mérito.



LA VERDAD



A verdad no es la luz sino, al contrario, una cosa oscura que huye de la luz.

Más huye la verdad, cuanto más la buscamos...

La verdad, más ó menos velada, aparece á veces ante nosotros, cuando no la perseguimos, confiada é ingénua... Pero, generalmente, huye, temerosa, de nuestro cínico afán...

Cuando creemos descubrir la verdad, es cuando más recóndita se pierde...

La verdad es lo que inventa nuestro anhelo de verdad.

Es como la luz que vislumbran los ciegos en su alma, por anhelo de luz...

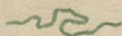
Si se nos revelase la verdad y muriese

nuestro anhelo de verdad, sería como la muerte de la verdad... ¡y podría ponerse de luto el Universo!

La verdad de todas las cosas, como un dios incógnito, es la que, mientras vivimos, nos tiene atentos y con el pensamiento elevado... Atentos y con el pensamiento en ese dios—el Dios—que es, acaso, la verdad... ¡alucinador y eternamente oculto como la verdad!

Yo presiento en el logro de la verdad (sea en lo que fuere) ardientemente deseada, como la profanación y violencia de algo inmaculado, dejando huellas de mancha...

Ese terco y permanente intento del hombre, de llegar á la verdad, es el mayor desacato que comete con su dios, que es la verdad. ¡Gracias á que Dios duerme, á piersuelta, en su hermética torre de diamante!



RUMIANDO



L hombre de ciencia—sea ciencia moral ó material — llega á la conclusión de la impotencia humana: no nos despegaremos de La Tierra, por mucho que volemos con el areoplano ó con el pensamiento.

*

En la luz más luz, reina la noche... ¡Y aun es más noche vivir entre tinieblas en medio de la luz!...

*

Vivir inconscientemente ó entregarse, por convicción, á lo inconsciente ¿no es lo mismo?

¿A qué, entonces, el ansia absurda de in-

vestigación y de consciencia?

*

Lo fatal no es, ni más ni menos, que lo natural, pero desconocido.

*

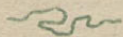
La invención del eje y de la rueda, es de lo más maravilloso de la mecánica y es de lo más rudimentario y primitivo... Es tan maravilloso, que persiste como absolutamente imprescindible en toda la mecánica moderna.

Lo admirable de la luz eléctrica no aventaja á la sorprendente utilidad de los fósforos, iluminando tan momentáneamente por medio tan simple.

El ingenio y la emoción científica están lo mismo en un juguete, que en un gran invento, y la utilidad y adelanto—que, por cierto, son relativos—se hallan igualmente en los primitivos artefactos y en las cosas ideadas sin cálculos ni reglas, que en las más atrevidas y nuevas maquinaciones matemáticas de la física.

Y en arte y en estudios de «humanidades» — sociología, psicología, filosofía— ocurre lo mismo: están lo grande y lo fino, en donde hay emoción y gusto, y descubriremos una profunda metafísica en el gusto de guisar bien, como en el gusto de hacer un verso delicado ó de interpretar á la perfección una pieza musical...

Mi naturaleza se estremece de placer saboreando un manjar, tomando un baño, escribiendo estas líneas, contemplando un bello paisaje... En todas estas cosas me siento estático... Quizás tan estático como el buey que rumia... ó el buey tan estático como yo, que también suelo rumiar... estas cosas...



IRRESPONSABILIDAD

¿Qué sabemos nosotros, pobres mortales, lo que son "el bién y el mal," vistos desde el Cielo?...

.....
pobres hombres, confiemos en que todos somos buenos.

UNAMUNO.

"Vida de Don Quijote y Sancho", pág. 392.



OMOS unos pocos hombres y mujeres los que nos damos cuenta de la irresponsabilidad humana en toda bestialidad, en toda aberración, en todo humano delito... Los demás hombres y mujeres, ni se dan cuenta... ¿Qué más irresponsabilidad?

Mis temas filosófico-morales, todos giran

alrededor de la irresponsabilidad.

Veo posible, solamente, una moral convencional impuesta por la fuerza.

Temperamento, desequilibrio, enfermedad ó degeneración, lo que se quiera, pero no delincuencia; irresponsabilidad, en suma.

Razonando desde un punto de vista de moral y de justicia filosóficas, deben ser absolutamente lo contrario de lo que son las leyes, los presidios y las penas impuestas.

Y, aunque ciertamente en pugna con mi teoría de irresponsabilidad, se pueden determinar delitos nuevos:

la ociosidad,
la codicia,
la severidad,
la inflexibilidad,
la autoridad,
poseer, demás, aquello de que
otros están desposeídos...
odiar,
injuriar,
inculpar,

denunciar...

Delitos graves:

dar envidia,
provocar la codicia,
exasperar el hambre,
no atender el ruego...

Castigos: regreso á la infancia:

el baño,
la música,
subir montañas,
sembrar flores,
lecciones de baile...

Ejemplos:

al avaro, indigencia;
al ocioso, trabajo;
al que se enfurece, bañarlo;
al irascible, hacerlo cantar;
y al grave, bailar...

*

Si no hubiese ricos, no habría ladrones.
Si no hubiera miseria, habría menos crímenes y desaparecería la prostitución.
Si no hubiera fabricantes de venenos y

especuladores, no sería lo terrible que es el alcoholismo.

La policía y la vigilancia estaría, no sobre los delincuentes, sinó sobre los que, en su aberración, propician la delincuencia.

~

FÉ EN LA FUERZA

DE VOLUNTAD



A fuerza de voluntad es una cosa tan prodigiosa y escasa de encontrar como el radium.

Un poco de fuerza de voluntad por una gran parte de la familia humana, y el mundo podría ser un paraíso, una maravilla...

Todo producto, todo beneficio, todo apañío, toda gracia, vienen de algún esfuercito de voluntad...

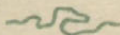
Posiblemente, la fuerza de voluntad es la virtud-madre...

Yo ya sé que es muy difícil de tener la fuerza de voluntad.

La visión general del mundo es la de legiones descorazonadoras de abúlicos tirando de la carga de la vida, aburridos y desalentados...

*

Aprender, producir, curarse, regenerarse, un entenderse entre humanos, un progresar, el evitar un daño, el dar cima á una empresa, el aumento de bienestar y de belleza en el mundo... ¡todo eso ha venido de un esfuercito de voluntad!



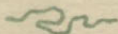
ESFUERZO

MAL APLICADO



I el mismo gigantesco esfuerzo, mental y material, que pone una gran parte de la Humanidad en sus engañifas, adulteraciones, explotaciones inícuas y robos, (para vivir unas gentes á costa de otras) lo pusiera en producir y en cooperar al beneficio común, seríamos todos igual que ricos, por la abundancia y general desahogo.

Cavilan y trabajan los pillastres tanto ó más que los buenos trabajadores, pero con una aplicación equivocada del esfuerzo.

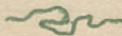


UNA PEQUEÑA DUDA



ES, como parece, cosa de nuestra voluntad el tener voluntad?...
ó no lo es?!

Cuando hacemos el esfuerquito,
¿lo hacemos nosotros ó «ya hecho» nos viene de adentro?



LA HONRADEZ

Y LA CASTIDAD



QUIENES más conviene la afirmación y sostenimiento de un fanatismo de sumisión y de honradez, es á los pillos y á los ladrones.

Sin la candidez de las personas honradas, ¿qué les queda por hacer á los granujas?

*

Es como en la religión cristiana: Los hipócritas impostores de ella, son los que explotan la fé sencilla y fomentan, para ello, el catolicismo, en enseñanza y en asociacio-

nes obreras.

*

Los ricos que más han robado son los más celosos de la acrisolada honradez de sus servidores.

*

¡Oh el cura garañón de una aldea, ó de un convento de blancas monjitas, exaltando tiránicamente, desde el púlpito, como macho celoso, la castidad... para ir luego tomando, por sí solo, aquellas deliciosas frutas, una á una, por su mano!



LOS ESPEJOS



E miro al espejo y exclamo:

«¡¿Qué bicho raro es éste?!»

¿Y si me miro desnudo? ¡Horror!

Es peor si me miro al espejo del alma: ¡Qué deformidad!: bello, grotesco, bestia, hombre, ángel...

Y esto nos sucede á los que ya tenemos la bella virtud de abrir los ojos ante el espejo, queriendo vernos bien y á conciencia, y queriendo corregirnos y componernos... ¿Qué será á los que no quieren mirarse, ó cierran los ojos para no verse, ó no tienen ojos, aunque ellos piensan que ven? Los hay de éstos, que se miran su cuerpo y su faz al espejo y quedan encantados de sí

mismos. Ellos creen, de buena fé, que son ellos aquel figurín almidonado y planchado que ven en el espejo, y que aquel figurín, que tienen delante, es el hombre... ¡Dios los ampare! Y los ampara: porque, para ellos, ¿qué más bien que no haberles dado verdadera vista, evitándoles así que se vean tal y cómo son?

*

Los hay, aunque no la mayoría, que tienen bien clara la vista (y lo saben) para verse, tanto al espejo del cuerpo, como al espejo del alma; pero muchos de éstos huyen de ponerse frente á los tales espejos; lo más que hacen es echarse de refilada un vistazo diciéndose: «¡Bueno vá!» Ellos están en el secreto de los afeites y de lo que encubren el traje y las formas... Ellos no quieren andarse con tristes contemplaciones...



ESCUELA DE LINAJE



QUEL piojo resucitado, enriquecido á fuerza de robar, y con quien yo convivía, se extrañó de que viniesen á visitarme algunos infelices de humildísima condición, mal aviadados de ropa, y le dije:

—Todos son familia mía. No fueron listos ni mi abuelo, ni mi padre, y no puedo negar que vengo de gente pobre. Pero, en adelante y tocante á mí, ya es otra cosa: tengo buena escuela en usted y trataré de que mis hijos y nietos no pasen por el bochorno de venir de pelafustanes.

EN EL SURCO

Ara en mí, como un manso buey la tierra,
el dulce silencioso pensamiento...

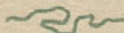
UNAMUNO



VOCAMOS la dilatada Pampa...
El surco, en la inmensa, inalterable
llanura, se pierde infinito...
¿En dónde acabará esta arada...
esta siembra?...

Cansado nuestro espíritu, anhela el reposo de un pequeño campo, limitado por una alegre linde de verdes álamos... Veríamos y apreciaríamos esta arada, esta siembra... y nos sentaríamos en la linde contentos de nuestro trabajo...

¡Pero este infinito campo de la vida... este surco infinito... este sembrar infinitamente!... ¡Y cansados!... ¿Cuándo veremos florecer las ideas y los sentimientos?



Dios



I Dios nos ha dado nunca la cara, ni nos ha dicho nunca: «Esta boca es mía.»

Hay Dios porque nosotros lo hemos hecho y no porque Dios se haya manifestado nunca.

Y con ese Dios hecho por los hombres (¡y, por lo visto, no hay otro!) bien podemos no estar conformes y hasta desconocerlo.

Y aquí teneis la causa del poco respeto á Dios.

Y el verdadero Dios (si existe) se reirá, ó se sonreirá, al menos, de ese Dios hecho por los hombres, al que tantas cosas se le cuelgan.

Y vemos á los hombres con su Dios: unos adoran el muñeco... otros blasfeman ó se ríen de él...

¡Díos mío (el mío y no el que los hombres han hecho) ven y arregla estas cosas!

EL DOLOROSO "¡YA!"



QUÉ ilusión! El cielo, la gloria, el paraíso, es «aquello» por lo que suspiramos... ¡Oh la realización de «aquello!» ¿Cómo cabe en lo posible que «aquello» pueda ser? ¿Cómo podremos soportar tanta dicha? ¿No se hará llama nuestra sangre? ¿No saltará como una cuerda de reloj nuestro corazón y se parará? ¿No nos hundiremos en la muerte, como en un lago insondable, en un desvanecimiento de dicha, de deleite? Si «aquello» se realiza, ¿no quedará, como grabado á fuego, en nuestra vida y en nuestra alma,

profundo, imborrable, con detalles claros y cautivadores, de permanente alucinación, de alucinación y de ilusión persistentes y pos-treras á toda edad, y á todo tiempo y olvido?

¡No! Nada de eso, hombre infeliz y desconocedor de todo y de tí mismo. La impresión de ver realizado «aquello» es tan grande y tanta la enagenación, verdadera enagenación, en aquella dicha de una ilusión realizada (así como un imposible realizado), que no nos quedará de aquellos instantes la noción de nuestro sér en ellos, ni la fuerte impresión de nuestras extremas emociones, las cuales se nos quedarán borrosas é indeterminadas como un irreal y desvanecido ensueño...

¡No!... «Aquello» será más fugaz é indeterminado, cuanto más intenso y vivo... Será una visión instantánea de cielos entreabiertos... Será una embriaguez divina, más pasajera cuanto más deliciosa...

¡No!... No nos quedará nada de «aquello» que es tanto ó que es todo...

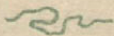
Será una cosa que no será... Pues «aquello» (el deseo, la ilusión realizada) ya no será cuando sea... ¡ni tampoco lo era antes de ser... Aunque acaso «aquello» (y tal vez todo) lo es más antes de ser (deseo, ilusión, ensueño, idea...) que cuando *ya* lo es.

El *ya* es, acaso, la muerte de las cosas.

*

¡Cuántas veces decimos: «¡Ya!»

Y podíamos añadir: «Ni temblaron las esferas, ni se ha hundido el firmamento.»



ASPIRACIONES

COLMADAS



IVO en medio de un jardín, rodeado de árboles, de pájaros, de fuentes y de flores...

 Mi casa es fresca en el estio, caliente en invierno, limpia, silenciosa, llena de libros y cuadros...

 ¿Viajes? trato de gentes? renombre? gloria? Mi casita silenciosa es lo mejor.

 Me saludan cariñosos mis vecinos, releo mis versos y juego con mis nietas; leo viajes interesantes y encantadores, y tengo frecuente trato con los mejores escritores clásicos y modernos... Una pieza musical escogida, un verso sublime, una pintura que nos embelesa, una loza antigua, los afili-

granados hierros de una reja, un surtidor en el jardín, una paloma que viene á beber en el surtidor...

¿En qué hotel encontraré una cama como mi cama, una mesa como mi mesa?

¡Caminar, cansarnos, despearnos! No tendré, en viajes y correrías, paisajes y aventuras como los de estos libros...

Fatigarnos y aturdirnos en las babilónicas ciudades, tratando, de pasada y superficialmente, á grandes hombres que, agobiados por una vida imbécil, nos dirán una vulgaridad, dispensándonos una cortés acogida de muñecos autómatas... Yo tengo á estos mismos grandes hombres aquí en mi estante y á mi lado, ó sobre una silla, y me dirán á mí solo y sosegadamente su más puro sentir y pensar, cuando yo quiera...

Y asimismo hablaré, á mi antojo, con todos los grandes hombres que hubo en la antigüedad y en el mundo; hablaré con ellos en la serenidad de esta hora crepuscular de una hermosa tarde, y arrullado por el

surtidor que se desgrana en su taza y por el zureo de las palomas, que en él se posan, aleteando, á beber y á bañarse...

*

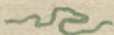
Cuando oigo hablar de viajes, de los *Majestic-hotel*, de los trasatlánticos con su *etiqueta* cursi... yo me sonrío.

—¿Pero usted va á estar siémpre metido aquí?

Yo siento, entonces, una verdadera perplejidad.

—¿Pero á donde iré yo (contesto) que esté mejor que aquí?

Y me ha parecido que el surtidor y un pajarito y una rosa y un libro silencioso, me decían: «tienes razón.»



FORASTEROS EN

EL MUNDO



STOY convencido de que este no es mi mundo: en nada me asemejo á estos que se llaman mis semejantes; á menudo experimento entre las gentes ese malestar que sufre el forastero entre personas extrañas que lo miran hostilmente...

En parecidas condiciones hay otros hombres en este mundo que, sin duda, vinieron á él por equivocación, y á quienes yo me asemejo poco, ó también no me asemejo nada.

Estos y yo, los que exclamamos: "¡Este no es nuestro mundo!", indudablemente hemos caído de las nubes, de Dios sabe qué

otros mundos...

*

Bueno, es el caso que no puedo entenderme con casi nadie, ni hablando la misma lengua mi interlocutor y yo.

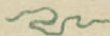
A veces (¡pero qué raras veces!) suelo tropezarme con algún paisano mío, hombre ó mujer. Al decir paisano, quiero decir también, como yo, caído de las nubes, de algún otro mundo ó sea del mismo mundo de que yo he caído. Este paisanaje lo saco por aquello de que andemos á la par en gustos y aficiones y que, al hablar, medio nos entendamos...

Lo que parece verdaderamente imposible es el tropezarse uno en este mundo con alguien de su propia familia, que quiere decir *más que paisanos*.

Porque la familia que uno tiene en este mundo, viene á ser como la familia que se forma en otro mundo lejano quien emigra de su país...

En este mundo, como si el encaste no fuese legítimo, pocas veces la familia es vínculo de sentir y pensar, aunque de sangre lo sea...

Por eso, en la tierra donde uno nació y con padres y abuelos y con mujer, hijos y nietos, y con paisanos y con amigos, puede uno encontrarse aislado, forastero, triste...

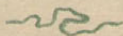


MÁS ALLÁ Y MÁS

ANTES DE LA VIDA



ENGO hijos y nietos que idolatro y, al recordar que una vez, de muchacho, estuve á punto de suicidarme, pienso: “¡Dios mío, si yo me hubiese suicidado entonces, ¿qué hubiese sido de todos estos pedazos de mi vida?!” Y siento el vago pavoroso terror de haber estado á punto de darles muerte á todos ellos, por mi propia mano... Y esta idea me produce un dolor agudísimo...¿dónde?: ¡más allá de mi vida y de mi alma!



DESORIENTADOS



AS páginas de las revistas y diarios están acaparadas por malos escritores. Muy de tarde en tarde leo en esos papeles algo que merezca la pena. Ni prosa fina, ni versos buenos. Hay firma que la vé uno en todas partes: en revistas y diarios de Sur América, como de España. Sería de celebrar si se tratase de una firma de esas que lo dejan á uno siempre con sed... Pero de esas firmas hay pocas y esta firma, tan prodigada, es, por el contrario, de uno de esos escritores brillantes que, pese á todos sus esfuerzos de exhibición, pasará y se perderá para siempre con su brillo del momento.

¿Pero saben una jota de arte, ni de literatura, la mayoría de los que dirigen estas revistas y diarios?

¿Y el público? El público, menos.

Hay muy pocas personas que sepan de buena literatura y que la sigan.

La buena literatura es cosa de unos pocos, que hacen sus esfuerzos pero que no la pueden defender.

Se le echa la culpa al público, á su mal gusto. No: la culpa es de las empresas periodísticas y editoriales, que tienen solo "espíritu de empresa".

Es muy difícil que exista un gran público de buen gusto, aficionado á la buena y fina literatura; pero habría más público de ese selecto, si las publicaciones fuesen más selectas: porque no hace la cultura á la culta publicidad, sino la culta publicidad á la cultura.

¿Qué haremos?

Yo creo que la buena literatura ha de salvar á la Humanidad, apartándola de sus errores; pero... ¡buen camino lleva la cosa!

Y, si no es la literatura, ¿qué es lo que ha de salvar á la Humanidad?



EL IDEAL

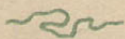


O le pregunté á un genuino representante de la actual mayoría de los hombres:

—¿Cuál es vuestro ideal?

—Nuestro ideal?: Ganar dinero para correr en automóvil hasta estrellarnos, para vestir elegantemente y tener lujo, y para tirar la fortuna en los casinos y playas de moda.

—Si es verdaderamente un ideal, está bien; porque el ideal no está en la cosa, sino en que en la cosa (cualquiera que sea) pongamos el ideal.



DE LA ARMONÍA

ENTRE LOS HUMANOS



O frecuente es que las personas estemos divorciadas unas de otras: en los matrimonios, entre padres é hijos, entre hermanos, y entre parientes y no parientes... No digamos entre razas diferentes é idiomas distintos... La característica humana es la de gruñir al semejante. Se guardan las formas, cuando se guardan; pero el sentimiento latente es de rivalidad y hostilidad y envidia entre los humanos, aun cuando entre ellos exista sinceramente la estimación y el cariño.

Lo raro en el mundo son dos personas

que unan de verdad.

Por eso es tan celebrado aquello de “entenderse” con otra persona, de “penetrarse”...

Por eso no hay nada que tanto alboroce como una amistad sincera, desinteresada, leal...

Porque hasta en el fondo de las más **de la** fuertes amistades y de las más apasionadas uniones amorosas, se remueve aquella disparidad, aquel temor y desconfianza en el lazo de unión...

He hablado ya de la sensación que experimento, á veces, de hallarme en un mundo extraño... pero al observar este sentimiento general entre los humanos, de rivalidad, de agresividad, no me parece ya solamente éste un mundo extraño, sino un mundo extraño poblado de extranjeros en que todos, unos á otros, nos miramos con desconfianza...



EL GUSTO DEL

CONTRAGUSTO



O general es que queramos hacer nuestro gusto.

Hacer nuestro gusto es seguir nuestro instinto.

Hay pocas personas que razonen sus instintos. Muchas que creen razonarlos, es que se dejan gobernar por ellos, como si los instintos razonasen.

¿Se debe ir contra los instintos?

Si queremos ser buenos (tal como hoy se entiende ser buenos) tenemos que ir contra los instintos.

Nos privamos de un gusto al contrariar nuestros instintos.

Pero, si razonamos, hallaremos en la pri-

vación, el gusto del contragusto.

Y consistirá el fino gusto del contragusto:
en quitarnos el pan de la boca para
nuestros hijos;

en ser fieles y honestos en el amor;
en castigar nuestro amor propio;
en ceder de nuestro derecho, para que
haya paz, etc., etc.

La satisfacción en practicar el bien, contrariando nuestros instintos, no la podemos sentir, sino ayudados de la sensata reflexión: «Esto evita este mal»... «Esto otro reporta este beneficio.»

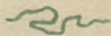
En el sacrificio por la patria, ó por el hijo, ó por el sér idolatrado, no hay reflexión, sino la satisfacción de un impulso de naturaleza, de un instinto.

El bien y el deber han de ser fríamente practicados contra nuestras inclinaciones y, entonces, seguiremos una verdadera moral y podrá nuestra conducta (según el caso extremo) merecer, justamente, hasta el alto calificativo de abnegación. Porque abne-

gación no es sinó el frío sacrificio por convicción y norma.

Y en esa vía hemos de llegar, por la reflexión, á sentir, en la amargura del instinto contenido, (en la templanza, en la abdicación, en el renunciamiento) el fino y delicado gusto del contragusto.

Este gusto es serenidad y reposo en la sensatez, en la prudencia, en la medida, en la conformidad estóica...



¡PERO AQUEL DOLOR!...



L nene hay que levantarlo muy temprano todas las mañanas para que, desde el campo, venga á la ciudad al colegio.

Despiertan al nene y se levanta maquinalmente, medio sonámbulo, todavía medio dormido, y así se viste y, bostezando, va á lavarse...

Con este sistema forzoso, por necesidad, hemos tirado unos meses, con provecho en la educación del chico, hasta que han llegado unas vacaciones. Y esta mañana, que el nene ya puede estarse en la cama todo el tiempo que quiera, se ha despertado igualmente temprano y se ha levantado ense-

guida, como si tuviese que ir al colegio. . .
¿Es ésto la segunda naturaleza?

*

Yo tengo mi nene, yo tengo mis hijas, (una de ellas jovencita) yo tengo mis nietas. Me preocupo de esta prole: "Hay que tomar —digo— el aceite de hígado de bacalao."

—¡Pero, papá! . . .

—Abuelito, á mí me dá mucho asco.

Yo, entonces, entro en una campaña de persuasión y discurséo así:

—Los medicamentos, en su mayoría, no son tan repugnantes de tomar; la repulsión viene, más bién, de una predisposición imaginaria y generalizada á no tomar medicinas. Sin haber tratado de tomarlas, creen muchas personas que no las pueden tomar, que no hay medio de pasarlas, de soportarlas. . . Creo que es el caso de combatir esa propensión, con un esfuerzo de voluntad para probar el medicamento tranquilamente y convencernos, por nosotros

mismos, de que no es tan imposible de tomar.

Y, predicando con el ejemplo, añadió:

—Tengo cincuenta y seis años y estoy sano y fuerte. Además, posiblemente, el aceite de hígado de bacalao ya no sirve para fortalecer y nutrir á personas de mi edad; sin embargo, lo voy á tomar delante de ustedes, para que vean lo fácil que es la cosa; lo voy á tomar yo... ¡por la salud y fuerza de ustedes!

Y, dicho y hecho: he preparado una cucharada grande de aceite negro de hígado de bacalao y me lo he tomado despacito y paladeándolo, con gran estupefacción de mi público. Después, todavía, he lamido la cuchara.

No había que perder la oportunidad del efecto y he seguido:

—En nuestra familia han abundado los ejemplos de fuerza de voluntad; ustedes no han de ser menos. Traten de tomar el aceite de hígado de bacalao como yo lo he

tomado. Siquiera, prueben. ¡A ver quién es más valiente!

—¿“Valiente”, digiste? Todos queremos ser valientes. ¡Pobre Humanidad!

—¡Yo, abuelito!

—¡Yo, papá!

—¡Yo quiero ser primero!

—¡Yo!

Y, haciendo un visible pero noble esfuerzo, todos han tomado el aceite, habiendo hasta un héroe que ha lamido la cuchara, como el viejo capitán de la cuadrilla. ¡Bravo!

—Pues verdaderamente no era tan malo de tomar.

—¡Claro!

—Yo me lo tomé en seguida.

—¡Y yo!

—¿Es ésto la segunda naturaleza?

*

Después le tocó al ricino.

—No me mientes el ricino, papá!

—Pues te digo, hija, que es mejor de tomar: menos gusto á retestinado, menos rancio. Y tiene la ventaja de que la homeopatía, que condena los purgantes en general, admite y aconseja éste, en caso necesario.

Y, en el momento preciso, han tomado el ricino, igualmente... Y el ricino, el pavoroso aceite, coco de niños y de mayores, ha perdido mucho, en nuestra casa, del terror y susto que imponía su anuncio y presencia.

✱

Y yo, que generalmente creo que cada uno es *como es*, por naturaleza, y que es inútil querer cambiarnos, y que el camino práctico y razonable es el de reconocer que las cosas son así *porque sí* y que hay que aceptarlas como son, adaptándonos á ellas; yo fatalista, no en sentido pesimista, sino por convicción y conformidad, comienzo á preguntarme: ¿Puede cambiar el individuo, sometiéndolo á tales ó cuales tratamientos

físicos ó morales? ¿Cambia la naturaleza?
¿Crea, efectivamente, la costumbre, una
segunda naturaleza?

*

Hay días en que yo no me levantaría de la cama: me siento rendido, me duele mi cuerpo: unas veces la cabeza, otras un brazo, algo... un no sé qué... ¿Es el estómago? ¿dormí poco? ¿cené mucho? Si pudiera, me quedaría acostado. Pero no puedo: la obligación me fuerza, parece un látigo que hace levantarse al cansado animal. Y tiro de mi cuerpo como Dios quiere y, casi arrastrándome, con la cabeza abombada, con algo que me duele y que no sé lo que es, marchó á la tarea.

Después, ya en el trabajo, ya en la lucha diaria, se endereza mi cuerpo, se despeja mi cabeza, se me amortigua aquel dolor que suelo sentir no sé donde...

¿Es esta obligación la que me salva moral y físicamente?

Si me hubiera quedado en la cama, quién sabe si me hubiese enfermado de verdad.

Mi madre decía: "¡El cuerpo es un animal!"

¿Será nuestra redención, la disciplina, el látigo?

Yo sé que, cuando ya he madrugado, me alegro. Que me alegro también cuando, venciendo mi desaliento, saco algunas cosas adelante.

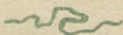


El tesón, la fuerza de voluntad, la lucha... Yo he sido buen caporal... yo me veo ya viejo, pero animoso soldado...

Y por eso le discurséo ó le arengo á mi tropa (hijos y nietos y demás allegados) y les digo: "Hay que hacer un esfuerzo, hay que defenderse de esos enemigos: de los achaques, de la debilidad física, de la indolencia, de la ignorancia... Haceros fuertes, aprended cosas, tomad empresas y vigilad vuestro cuerpo y vuestro espíritu".

Solamente que yo mismo, que he seguido

esos consejos, en lo mejor de estas arengas á mi tropa y pensando en los frutos de mi esfuerzo (mis obras) siento, de pronto, no sé dónde, aquel dolor... Y es, entonces, aquel dolor, una pregunta como una punzada: «¡¿Para qué?!»



BALMES. KANT

Y MI NIETA



PENAS he leído nada en mi vida, y, menos, filosofía. Sin embargo, alcanzo ya los cincuenta y seis años y he tenido la osadía de escribir y de dar á la estampa media docena de libros filosóficos: “Padre nuestro”, “En el mundo huérfano”, “A la buena de Dios”, “Palos de ciego”, &a., &a.

Esto “debe ser una vergüenza” y yo, contrito, (cuando ya son como cebada al rabo) al pasar hoy por la librería, compro dos libros de filosofía, de Balmes y de Kant.

Y me voy por la calle con mis dos libros bajo el brazo, y con el aire del pecador arrepentido, que compra una bula, después de

atracarse de carne.

“¡Menos mal!”, me digo, como si se me aliviase de un peso la conciencia.

El libro de Balmes tiene tapas negras y, en cada una de ellas, una cruz en relieve, como en los libros de misa.

“No sé á qué viene aquí la cruz”, pienso yo. “¿Por lo de ser presbítero Balmes? Tampoco me explico lo de presbítero y filósofo.”

Así llego á casa; y mi nieta Alborada, que tiene tres años y que es tan filósofa como yo, se empeña en que le dé el libro de Kant. Para convencerme, y como buena filósofa (pues nada convence tanto como un “toma y daca”) me ofrece, en cambio de Kant, una revista, para niños, de monos y de chistes de bulto. Y mi nieta, muy seria, se lleva á Kant debajo del brazo, mientras yo, riéndome con aquellos monos y chistes de bulto, hago filosofía.

SERÁ DESPUÉS

DE MUERTO



OS escritores entusiastas (como yo) escribimos para un numeroso público que tenga las siguientes condiciones:

Afición.

Sentimiento.

Preparación, siquiera por buenas nociones y por escogidas lecturas.

Un regular conocimiento de literatura clásica y moderna, que le permita juzgar comparando y relacionando.

Perseverancia y cariño para seguir toda la obra de un autor, interesándose no solamente por ella, sino por la manera como se ha desenvuelto y ejecutado, y relacio-

nándola también con la vida del mismo autor, seguida en los íntimos pormenores.

Hay muy pocos lectores de condiciones tan finas: alguno que otro. Ni críticos, siquiera.

De la falta de esas buenas condiciones adolece (más que el público lector) casi siempre el crítico; crítico generalmente de oficio, que es lo malo.

La crítica florea sobre el autor nuevo y lo olvida; rara vez lo sigue en su obra y, menos, prolijamente.

Para esa crítica, un autor variado y fecundo, podría nacer ó aparecer varias veces, con solo cambiar la firma de sus producciones.

Por todo esto, sin duda, el caso del estudio concienzudo y completo, de la obra de un literato, lo tenemos solamente cuando se trata de los clásicos: ¡de los muertos y bien muertos!

✱

Aguarda, espíritu impaciente. Te alimen-

taría ese juicio, ese estudio; pero ese alimento lo tendrás á la postre: ¡será después de muerto!

*

Y fausto suceso será si ha de *sucederte* después de muerto; porque no puede *sucederte* nada, si no vives, y será entonces clara señal de que has resucitado.

¡Aleluya!



¿PARA QUIÉN HAGO

YO MIS LIBROS?



ARA tí, hombre reflexivo; para tí, mujer, en tu casa y en tí recogida, quisiera yo hacer mis libros.

Para tí, hombre que sientes hambre del pensamiento de otros hombres; para tí, mujer estudiosa é inquieta mental y sentimentalmente, quisiera yo hacer mis libros.

Pero mis libros no llegarán á vosotros (¡oh mis más deseados lectores!) porque apenas si os dareis cuenta de que existen estos libros míos, hechos para vosotros.

Los libros (como los específicos de farmacia) para que lleguen al público, han de

ser anunciados en la prensa con bombo y platillos, y con toda clase de certificados más ó menos legítimos.

Además, yo que hago mis libros para vosotros, quiero confesar abochornado una vergonzosa verdad:

Yo y muchos escritores somos como esos hombres descarriados que se alejan de la mujer honesta y sencilla, enamorada y sensible, y buscan la mujer llamativa, altiva y desdenosa, insensible y descreída, de la que sufren la indiferencia, y desdenes ó desvíos.

Yo hago mis libros y me cuido, sobre todo, de enviarlos á unos cuantos eminentes literatos que (más ó menos justificadamente) no se dignan leerlos, ni hojearlos, siquiera.

Y mi deber no es ese. Mi obra no va á ser más buena, ni más mala, porque ellos la conozcan y lo digan.

Mi deber sería extender mi obra, ya que la llevo á cabo, y procurar, por todos los medios, su divulgación y eficacia.

Además de mi trabajo intelectual, pongo

en mi obra (editando mis libros) cuanto puedo de lo que gano con mi trabajo de asalariado y con mis pequeños negocios.

Para justificar el dispendio, (que así lo es ante el criterio vulgar y mezquino, el de editar libros y libros que se venden muy poco) para justificar el dispendio, digo, voy colocando en estantes (adecuada y ordenadamente para su buena conservación) las ediciones de mis obras.

Y queriendo sincerarme y razonar mi locura literaria, digo á mi familia, frente á estos estantes cargados con las tiradas de mis libros: "Aquí teneis bien acondicionadas todas las ediciones de mis obras. ¡Esto es pan!"

¿Pero soy leal y sincero? ¿Creo en esta frase última?

«¡Esto es pan!» ¿Para el cuerpo? ¿Para el espíritu? ¿Para quién?

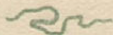
¿Se venderán estos libros? ¿Serán el pan de mi familia?

¡Si, al menos, regalados, yo los pudiese

hacer llegar á las buenas manos, repartiéndolos como pan bendito!

Pero me siento envejecer... ¿Quién seguirá la obra, si yo no reparto este pan?

¿No se pudrirán estos libros en esos estantes? Todo este pan ¿no será para los ratones?



EN LA MÁQUINA. UNA RUEDECILLA GASTADA



N mi vida he trabajado mucho con la vista. Desde chico, he trabajado en escritorios y, por mis aficiones, he leído bastante. En el servicio militar estuve mucho en oficinas. Para que hubiese pan abundante en mi casa, me llevaba á ella trabajos de contabilidad (poner libros comerciales al día, hacer balances, &a.) para hacerlos de noche á deshora.

El escritorio de una casa comercial, donde trabajé diez años, tenía enfrente una casa de fachada lisa, al saliente, enlucida

de yeso blanco. Más de seis horas diarias aquella fachada era un espejo centelleante frente á mis ojos. Yo no me di cuenta de que aquella blancura asesina me mataba la vista.

En aquel escritorio usábamos mucho las tarjetas postales, por economía; pero el jefe me hacía meter en ellas el contenido de una carta. Esas tarjetas tenían, entonces, marcadas unas líneas estrechitas de puntos, y comencé á notar que, al escribir, me salía de las rayas; á la vez se me bailaban las letras. No caí en atribuir aquello al resol de la fachada blanca, ni á una bombilla eléctrica sin pantalla que, durante lo menos tres horas, me quemaba por la noche los ojos.

Pensé que aquello podría ser del estómago; también se me ocurrió (y no desaceradamente) que yo empezaba á tener la vista cansada.

En el escritorio había, medio abandonados, unos lentes de la señora del jefe, con los que ella se solía poner alguna vez á dar

unas puntadas. Un día en que me veía mal con las dichosas tarjetas postales (líneas estrechitas, letra menuda y tener que meter mucho en poco espacio) se me ocurrió ponerme los lentes de la señora y ví con ellos el cielo abierto: es decir, ví claras las rayitas de las tarjetas y mi escritura. No digamos bien, pues los lentes no debían de ser *mi número*, ni mucho menos, pero aquello era como de la noche al día... ¡Triste noche!

Comprendí que necesitaba usar gafas, y me dí cuenta de que, además del trabajo, aquel resol asesino era quien más me había dañado.

Yo tenía entonces treinta y ocho años.

Pero me salvé con las gafas y volví arduosamente á la lucha: al trabajo de escritorio y á mis aficiones. «Entre el día y la noche no hay pared», dicen en mi tierra, y yo he seguido, años y años, trabaja que trabaja, lee que te lee y escribe que te escribe...

Pero hoy (cuando voy á cumplir cincuen-

ta y seis años, y siempre suma que te suma, escribe que te escribe y lee que te lee...) vuelvo á notar algo alarmante en mi vista. ¡Ay, ni con gafas! ¿Qué me pasa á mí? En el libro de caja (una especie de Diario grande) veo las letras y los guarismos hechos pedazos... Me pongo á sumar y no consigo contener las cifras en sus columnas correspondientes: bailan, saltan, se quiebran, se desvanecen... No tengo confianza en lo que sumo... escribo á *tientas*... ¡¿Qué es esto, Dios mío?!

La máquina está bien: me muevo ágilmente, tengo más afinados mi sentir y pensar, hago buenas comidas... ¡quizá demasiado buenas!... pero esta vista... ¡esta ruedecilla parece que está muy gastada!...

¡Señor, consérvame la vista! Yo tan aficionado, Señor, á mis comidas puebleras, te confieso que el de la vista es más divino paladar que el de la boca. ¡No me prives de él! Yo me decía en tiempos: «Trabajaré mucho para poder, á la vejez siquiera, tener

muchos y buenos libros y leer mucho... Yo gozo mucho leyendo, Señor: vivo mil vidas, vivo los tiempos ya pasados y hasta los venideros, hago viajes deliciosos, penetro en el sagrario de las almas, y con las almas vuelo por este mundo y hasta por los otros de tí solamente conocidos, donde tú las recoges cuando de éste son idas... ¡Consérvame la vista, Señor!

*

¿Qué me pasó ayer cuando letras y números, delante de mis pobres ojos, bailaban, saltaban y se borraban y se hacían pedazos?

Tuve que cerrar el libro de caja, sin sumarlo, y dejar de trabajar. Cerré los ojos para descansarlos; al rato los abrí intentando volver á trabajar: ¡nada! ¡imposible! Mojó la tohalla en agua fresca y me la apliqué sobre los párpados. Me consolaba la frescura, pero ya no pude trabajar ayer noche: sobre la página blanca del libro de caja persistía una nebulosidad, una neblina, en la que saltaban, hechos pedazos, letras y nú-

meros...

¡Dios mío, y mi vista son unas fauces insaciables!... Ayer, sin duda, cometí abusos.

Además de mi tarea cotidiana, me leí tres largos artículos muy interesantes, en diarios de letra menudita. Estuve hojeando un libro nuevo, de letra pequeñita también. Acasoforcé la vista. Luego, á la noche, le apreté á mi tarea y fué cuando me sucedió lo de no ver bien ni números, ni letras, ni poder sumar... ¿Abusé á la hora de la comida de algún guiso pueblero? ¡Quién sabe!

Al contar en casa lo que me sucedía, me dijeron: «No es la comida... Algo pudiera ser del estómago... pero nó: es lo que tú cuentas; es que has leído mucho, es que te has forzado la vista, fijándola en la letrita menuda... ¡No leas!... ¡es un vicio!... ¡A ver si tienes conocimiento!»

¡Dios mío, no leer, huir de los papeles: de los diarios, de las revistas, de los libros!... ¡Y cómo! ¡Tanto que me gusta leer!... ¡Tanto que me gusta ver estampas!...

¡No leer, Dios mío!... ¡no ver estampas!... ¿Sin este reflejo de la vida, (lecturas y grabados) habrá vida interior?

¡Ciego!... ¡Dios mío!... ¿Oír leer? No, no es lo mismo, Señor. ¿Y aquel regusto que la vista nos trae letra á letra? No, no es lo mismo leer, que oír leer... ¡ni estando ciegos!

Además, al quedarnos ciegos, perdemos todo un mundo: ¿Y las estampas? ¿Y los cielos y el árbol y la flor y la fuente? ¿Y el mar y el río y las ondas rizadas y el agua cristalina? ¿Y la hondonada verde y la selva sombría y el nevado picacho? ¿Y el pájaro que vuela y la nube que pasa y la estrella que sale? ¿Y el rostro peregrino (nuevo cielo) y la amable sonrisa (amanecer alegre) y la melancolía de unos ojos (puesta de sol divina)? ¡No, no es lo mismo!

¡Oh vista, que no solamente lees en los libros, sino en los rostros y en las miradas y en todas las cosas de la vida, porque la vida es un inacabable libro abierto!

*

Pero en casa me quieren y me lo han dicho: «¡No debes leer!» Me lo han dicho como se le dice al alcoholizado, con amargura, «¡No bebas!»

Y esta mañana, cuando han llegado los diarios, los he mirado tímidamente y, tímidamente les he echado un vistazo, saltando mi mirada sobre los títulos y subtítulos, de informaciones y colaboraciones, en un intento de penetrar, de un solo golpe, en las amazacotadas columnas de letra menudita, y de enterarme de todo aquello... ¡sin leer! ¡Qué sed, esta sed... de papeles!

Luego, fuera de casa, he ido acercándome á la librería, según mi diaria costumbre, como atraído por un imán... hasta que, ya cerquita, he sentido y oído, dentro de mí, la cariñosa recomendación: «No debes leer.»

Y he pasado frente á la librería, sin entrar, como frente á la taberna el alcoholizado, que á toda costa quiere dejarse el vicio... Y, como el alcoholizado frente á la taberna,

he pasado, frente á la librería, tembloroso y tambaleándome... ¡Basta el olor!

*

¡Esta máquina! Un día se gasta una rueda-
decilla... otro día otra... ¡y, otro día, la po-
bre máquina se parará!...



ORACIÓN Á

LOS LADRONES

(Vivo aislado en el campo. En medio de la negra noche, han asaltado dos veces mi casa y me han robado. Una de las veces se han llevado mis camisas, que estaban puestas á secar, pero me han quedado algunas otras. La segunda vez han roto una puerta y se han llevado unas ropas de cama y una máquina de escribir: me queda algo con qué abrigarme y escribo sin máquina.)



ADRONES: yo he pensado en vosotros, antes de que me robárais. Hace un invierno muy crudo y he pensado, con tristeza, en los que carecen de abrigo y de pan...

Ladrones: yo no soy malo. Yo he lucha-

do, por mi vida y la de los míos, tan ásperamente, quizá, como vosotros... En este pequeño bienestar que he conseguido casi á la vejez, no hay una lágrima, ni una gota de sangre, de nadie... Si esto se debe á una causa, será ella mi propensión de hormiga...

Ladrones: en la habitación de donde os habeis llevado las ropas de cama, hay una caja de hierro donde guardo un tesoro... Además, en esa habitación suele dormir una hija mía, que es una flor inocente...

Ladrones: esa noche que habeis entrado en mi casa, no estaba mi hija en su cama, ni, quizá, habeis reparado en la caja de hierro donde guardo mi tesoro... Esa caja está pintada de blanco. ¡Y si habeis visto esa caja, dejándola por lo pesada, pero pensando volver por ella otra noche?!

Esta idea me angustia. ¡Dios mío! ¡Si volviérais otra noche, cuando mi pobre hija estuviese durmiendo en esa habitación!... ¡Si hiciéseis daño á mi hija!... ¡Si os lle-

váseis la caja de hierro con mi tesoro!

Asustado al pensar ésto, ando echando hierros á las puertas y mudando, de una habitación á otra, la caja de hierro y la cama de mi hija...

¡Oh, ladrones, ¿sabeis lo que son hijos? ¡Y si supiéseis lo que es, para mí, el tesoro que guardo en esa caja de hierro!...

Ladrones: yo no soy malo y os quiero evitar una mala faena y un fiasco rabioso.

No volvais por la caja de hierro, porque no hay dinero, ni alhajas, en ella. En esa caja de hierro guardo yo, solamente, el tesoro de mis obras inéditas... ¡mi prosa, mis versos!

Y me angustio al pensar que ese tesoro se me podía perder: me imagino que os llevais mi caja de hierro á un campo solitario y que allí la forzais y destrozais hasta abrirla. Entonces os avalanzais sobre su contenido y, al ver que son papelotes y pavadas, os poneis furiosos y lo tirais y pisoteais todo, sembrándose el campo de papeles y lleván-

dose el aire por el campo, imposible de recuperar, aquel tesoro mío...

¡Oh, ladrones, yo os ruego que no volvais!

Y para reforzar esta oración y mi ruego, quiero confesaros que he comprado un revólver...

Yo velaré y, si volviérais, si os pudiese ver á tiempo cuando forzárais mi puerta, al imaginarme en ese momento que íbais á hacerle daño á mi hija ó á llevaros la caja de hierro con mi tesoro, ¡con qué gusto, desde la oscuridad, con mi revólver, os volaría la cabeza!...

¡Oh, no volvais, mejor que no volvais!

Pero os quiero decir otra cosa, ¡pobres ladrones hambrientos y encogidos de frío, que andais á salto de mata, con el alma en un hilo y levantándose y cayendo en la tenebrosa noche! Os quiero decir esto: Si es tanta vuestra necesidad que, forzosamente teneis que volver á robarme, no vengais traidoramente y á deshora, ni forceis las

puertas de mi casa... Venid, señores ladrones, á plena luz, que yo mismo os abriré la puerta principal y os daré cuanto necesiteis... Dios provee á todos, amigos ladrones.

Esto es lo que os pido y ruego, ladrones... almas de atormentados, sombras furtivas que, en la soledad y desamparo de las altas horas de la noche, os deslizais sigilosas por mi jardín, acechando aviesamente mi pobre casa...

Os pido, almas de la noche, almas en pena, que me dejéis dormir en paz en este profundo reposo de la noche en la soledad del campo...

Os pido que respetéis mi vida y la de los míos, que no sobresalteis el sueño tranquilo de mi hija inocente y que no toqueis mi tesoro, pues, á la postre, se trata, para vosotros, de unos papeles llenos de coplas, por los que nada os habrían de dar ..

¡Santos ladrones, si mi oración escuchais!...

Amén.

ADMONICIÓN

Á LOS LADRONES



DIGO á los ladrones que han asaltado mi casa:

«Ejerced vuestro derecho decorosamente: sin atropello, ni brutalidad. Llevaros cuanto necesiteis de aquello que es igual para vosotros que para mí; pero dejadme lo que es insustituible, y caro á mi corazón.»

Y los ladrones se han llevado ropas de cama y ropas de vestir y algún dinero; (es un invierno cruel, de hambre y de fríos atormentadores) pero han respetado mi vida y la de los míos y no han tocado mi tesoro: mis papeles, mis versos, mis cosas íntimas...

Realmente, de lo que me han robado, me sobraba... Por eso, sin duda, me ha hecho este robo tan poca sensación, que no me parece un robo...

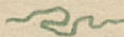
*

Es penosa la inquietud del que teme que lo roben... ¿Pero y la inquietud del que va á robar? Lo mismo que en una mala choza se tiembla de frío y de necesidad, en una casa confortable, aislada en el campo, se tiembla también, de temor al frío y á la necesidad... ¡que sufren otros!...

Cosas tan distintas, la riqueza y la pobreza, y hacen temblar lo mismo.

Unos le tiemblan al hambre y al frío, y otros le tiemblan á los ladrones...

Y es que el hambre y el frío y los ladrones, vienen á ser la misma cosa.



EL QUESO Y

LOS GUSANOS



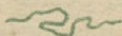
O nos entendemos entre nosotros, habitantes de La Tierra, y tratamos de entendernos con los de Marte...

Casi la mitad de la superficie de este queso de bola (La Tierra) nos es desconocida (inexplorada ó medio inexplorada). Mucho menos conocemos el contenido de este queso. ¡Cualquiera lo parte ó le hace una cata! Si lo taladrásemos, resultaría un túnel de más de seiscientas leguas. De estas seiscientas leguas, hemos perforado en la corteza del queso una media legua, lo más. No conocemos bien ni las berrugas de este

queso insignificante: las montañas. No hemos ascendido á los más altos picos y apenas hemos llegado á los polos.

Debemos de ser los humanos unos pobres bichitos, unos torpes gusanitos. Nos arrastramos penosamente por la superficie de este queso y nos impide el avanzar cualquier pequeño accidente del terreno. Un poco de agua, una parte mohosa de vegetación, una grieta, una ligera protuberancia, son (para nosotros) ríos y mares temibles, selvas impenetrables, abismos espantosos y picos inaccesibles.

Y habiendo tanto que hacer aquí en La Tierra, y sin conocer ni este queso del que hemos salido, queremos hablar con Marte... ¡pobres gusanos!



TRIBUNALES



ME robaron: los ladrones, con afilados cuchillos, rompieron una puerta y asaltaron la casa, apan- dando algunas cosas. Sin duda, luego, se pelearon entre ellos y recibí un anónimo denunciando la casa en donde po- dían ser cazados con el producto del robo. Fui á la policía y, acompañado de algunos agentes, pillamos á tres ladrones con las co- sas robadas. Hubo refriega: uno de los pi- llos (de mala sangre) se defendió, recibien- do un balazo. Dicen que era el capitán de la cuadrilla. Eran ladrones muy conocidos, «profesionales», según frase de la policía.

Resultado:

Los ladrones «profesionales» han sido juzgados «por hurto» y dos de ellos ya están en la calle pues, en los delitos «por hurto», no puede pasar el castigo de dos meses de prisión. El capitán de la cuadrilla (un sujeto de malos antecedentes) está siendo cuidado amorosamente en el hospital, de donde ha de salir sano y útil para seguir su «profesión», pues no es cosa de echarlo á la calle al pobrecito, así, lisiado y sin caridad.

En cambio el agente que hirió al «mala sangre» está detenido y procesado por extralimitación y celo excesivo, y Dios sabe cuando saldrá á que le dé el aire...

Y yo que he sido robado, me he perjudicado doblemente, por el tiempo perdido en idas y venidas á los tribunales á declaraciones, careos, pruebas y reconocimientos de prendas robadas.

Total:

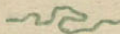
Los ladrones mimados y en la calle.

Preso el agente de policía que cumplió con su deber.

Y yo, que fui robado, perjudicado igual que si el robo hubiese sido más grande.»

*

El robado fué un barbero de los suburbios (al cual le robaron como á mí) y ésto, igual que aquí lo transcribo, me lo contó mientras me hacía la barba.



EL AMPARO DE

LAS LEYES



AS personas de buena fé son las engañadas, las explotadas, las que cumplen la moral, las que acatan sumisamente las leyes, las que pagan fielmente los tributos, las que pierden los pleitos y las que sucumben en las cárceles...

El rigor de las leyes es en beneficio de pillastres, que de ellas hacen redes en las que caen las personas de buena fé, como inocentes pajaritos.

Las personas de buena fé tiemblan ante la presencia de la justicia. En cambio en los palacios de Justicia, y en cárceles y presidios, están los pillastres en su propio elemento, como el pez en el agua.

EXTRANJERO



OS extranjeros vienen á llevarse las riquezas de «nuestro» país.

—Este país de «ustedes», de grandes y productivas tierras, está casi despoblado. El extranjero trae dinero, máquinas, brazos... Al esfuerzo de ese extranjero, surge viva la riqueza de este país. Sin ese esfuerzo, la riqueza permanecería muerta, que es como si no existiera. A ese esfuerzo, las tierras dan fruto, se multiplican los ganados, son explotadas las minas, se extienden los ferrocarriles, se construyen puertos, se abren á la navegación ríos y canales... Y, como flores y fruto de este esfuerzo engendrador, vienen pueblos y ciudades, núcleos humanos, cul-

tos, progresivos y trabajadores, cuyos hombres y mujeres (aunque hijos de este país) no dejan de ser, á la vez, en su mayoría, hijos también de extranjeros. ¡Oh, qué triste es oír hablar, tan amenudo y de manera tan vulgar y tan mezquina (¡y hasta agresiva!) del extranjero! Y ese extranjero ha sido, generalmente, en toda tierra virgen, en todo país nuevo, el hombre rey de la creación, el arrogante domeñador de esa tierra virgen, el magnífico semental.

*

Mi contrincante se enojó, pues era de los que creen que el patriotismo consiste en ir en las procesiones cívicas luciendo una flamante escarapela y haciendo, brutalmente, descubrirse á los extranjeros, cuando suena el himno nacional ó pasa la bandera.

Este exaltado patriota era hijo de extranjero y de los que, despreciativamente, llaman «gringo» á su padre.

*

¡Oh, mujeres en estado de preñez, yo os

conjuro á que vayais á grandes países á «cagar» á vuestros hijos. Así serán hijos de aquel país y tendrán derecho á todo, aunque no hagan nada por la tierra que los vió nacer. ¡Porque ¡ay de ellos! si nacen en el culo del mundo! Aunque hagan como el que más por otro país que no sea el suyo, y hagan también por el mundo entero y por la humanidad entera, ¡siempre serán extranjeros!



LA MAQUINARIA

DEL ESTADO



ARA mayor progreso y adelanto y como sensato acuerdo de administración pública, hemos visto traer á un país instructores militares extranjeros y también profesores y eminencias extranjeras en arte, ciencia y literatura. Tendiendo también á la mejora y beneficio del país, hemos visto, asimismo, ceder á empresas extranjeras las grandes explotaciones de ferrocarriles, de minas, de aguas corrientes, de luz y fuerza, de alcantarillado, de tranvías, de teléfonos...

Y se me ocurre:

¿No se podría ampliar ese sistema á to-

do lo que fuese administración pública y que no fuese bien atendido y servido por los funcionarios del país?

Una Junta, ó Directorio de Gobierno, puede decir:

“Simplifico y arriendo las fuentes de ingreso á fuertes Bancas extranjeras ó del país”.

“Arriendo, igualmente, todo servicio y defensa nacionales”.

“Traigo del extranjero, pagándolos, sabios, técnicos, financistas y, sobre todo, hombres organizadores y prácticos, y los pongo al frente de los Ministerios”.

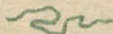
¿En caso de necesidad y para bien del Estado (ó para mal) no se traen hasta reyes del extranjero?

Y las provincias y municipios podrían, autónomos, seguir esa misma norma.

Vemos que, cuando hay necesidad, compramos al extranjero buques y armas de guerra, y enrolamos legiones extranjeras, sin preocuparnos de que tenemos arsena-

les nacionales y de que son los hijos de la patria los únicamente llamados á defenderla.

Quiere decir ésto que debíamos dejarnos de prejuicios y de caducos sistemas, montando la maquinaria del Estado para atender prácticamente á las vivas necesidades y á los ideales modernos de la Sociedad Humana.



FRACASO POLÍTICO



INE á reducir mi programa político á este cartelito y lo fui repartiendo por las casas:

TODOS LOS DIAS

Aportar algo al beneficio común

—
Producir algo

—
Hacer algo útil, por los demás...
¡algo, siquiera!

—
Luego pasé de nuevo y, en casi todas partes, ví que estaba el cartelito patas arriba y que hacían lo contrario de lo que aconsejaba su letra.

Y me convencí de que yo no era apóstol, ni aquella tampoco la divina palabra.

EN ESTE VALLE



O más raro de este mundo es un cariño duradero... una amistad constante...

La principal característica en el globo terrestre es la agresividad (egoísmo, envidia, desconfianza, antipatía) lo mismo entre seres humanos, que entre animales y plantas.

En el amor más grande hay riñas y aborrecimientos, y las mayores peleas se producen entre hermanos y entre los mejores amigos y compañeros.

¡Oh, Dios mío, me quejo de esta fiereza bárbara y, al huir del espectáculo de gruñidos, zarpazos y mordeduras venenosas, me encuentro con mi corazón... que no es tampoco de mansa oveja!

¡Dios mío, sácanos de este valle, no de lágrimas, sino de reniegos y maldiciones!

METAFÍSICA



O no soy, cuando soy... porque yo soy nada.

Yo soy, cuando no soy: cuando me revelo (á mí el primero) sorprendiéndome yo de mi propia presencia.

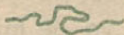
Mi ansia es buscarme...
mi angustia, no hallarme...
mi gloria, encontrarme...

*

¡Oh cuando se me revela ese "yo" mío!
Entonces, extrañado de la vida y del mundo, me siento "enagenado", yo no soy yo: me siento vibrar ¡todo armonía!... me

siento resplandecer ¡todo luz!

Después (vibración que se pierde, resplandor que se apaga) me siento ageno á mí mismo, como vacío de mi "yo" ... Es cuando (vivo y en el mundo) yo lloro mi "yo" muerto!



EL ANGEL REBELDE



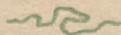
NO hay derecho, Señor! Matas de una manera despiadada, atormentas sin objeto. ¡Sin objeto, sí! ¿Que yo no he penetrado tus designios? ¿Que, desde tus alturas, es otra tu manera de ver las cosas? Si tú, Señor, tienes tu punto de vista, yo tengo el mío, y es esta razón, que tú, Señor, sabrás por qué me has puesto en ella. En ella estoy y desde ella te hablo. Además de los muchos y crueles sufrimientos que tiene la vida, nos das la muerte; ¡pero no la muerte del justo! En la mayoría de los

casos, es muerte ignominiosa de condenados, con prolongada agonía de tormentos y de miserías... ¿Cómo nos haces morir, Señor? Comidos por el cáncer, corroidos y ahilados por la tuberculosis, retorciéndonos de dolores, hinchados, podridos en llagas, agusanadas nuestras carnes, la cabeza que estalla, el hígado que revienta, el corazón que se rompe, el riñón que se entarquina, las tripas que se escurren muriéndonos á chorros... ¡Qué asco! ¡Señor, Señor! ¿por qué no has hecho las cosas de otro modo? ¡Qué cruel eres! ¿Por qué matas los niños ahogados por la difteria? ¿Por qué dás larga vida, si hemos de vernos como en vida enterrados, helados y podridos en nuestras camas, viejecitos-basura?... ¿Por qué á los jóvenes el corazón les llenas de amor, y de ilusiones la cabeza, para que la hilandera Tísis los vaya hilando?... Los vemos hechos hilos... ¡oh qué delgados!... ¡ya son, antes de serlo, sombra!... Señor, ¿á qué nos torturas sin objeto? ¿Por qué,

en lo mejor, no nos matas de un hachazo?»

*

Parece que el Señor se enfurruñó, que, en castigo, echó al angel rebelde á los profundos infiernos, y que siguió haciendo en el mundo lo que le dió la gana, empuñando á todo bicho viviente y dejando morir á las criaturas como gatitos tirados al estercolero.



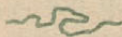
YO TE DIGO

QUE HAY DIOS



PUES bueno estaría el mundo, los mundos, el Universo, saliendo de la Nada porque sí! ¡No puede ser! Esa Nada me escama á mí... Esa Nada es el Todo. O en esa Nada se esconde Dios, ó Dios es... ¡esa Nada!

¡Yo te digo que hay Dios!



ETERNIDAD

DEL INSTANTE



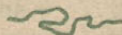
ETENGAMOS el instante y poseeremos la eternidad.

Cultivemos la facultad de retener el instante feliz.

Lo feliz es la sensibilidad.

Como quien trabaja en oro y pedrería, recojamos la más pequeña partícula de sensibilidad.

No es (como solemos decir) nuestra vida un instante... sino que cada instante (si sabemos vivirlo y retenerlo) es una vida... ¡y hasta una eternidad!



¿EL HOMBRE, MÁS

QUE DIOS?



ES el progreso una cosa de Dios, cosa natural, y asimismo el retroceso de guerra y otras estupideces? Si es así, no hay tal progreso, ni retroceso y, eso que llamamos progreso, será la consecuencia de la evolución natural y se producirá espontáneamente entre los salvajes, sin necesidad de que los civilizados vayamos á imponérselo á tiros...

¿O es el progreso (ciencia y arte, afina-
miento material y espiritual) resultado de
una condición de superioridad del hombre
sobre la naturaleza... y sobre Dios?...

¿PUEDE LA RAZÓN NEGAR LA EVIDENCIA?



E salido esta mañana en mi sulky, para tomar el tranvía, y á los cuatrocientos metros de mi casa he mandado al chico parar el caballo:

—¡Diablo de gafas, se me han olvidado!
Digo y me toco los ojos:

—¡No las llevo!

Miro la cajita de ellas, no están:

—¡Diablo de gafas!

Hago volver el sulky; cerca de la casa hay un trabajador y le grito:

—¡Mira, corre, vé á la casa, dí que me he dejado las gafas olvidadas sobre la mesa.

El hombre corre, yo quedo impaciente.

—¡Diablo de gafas, voy á perder mi tranvía!

En ésto, me pica un poco una oreja y, al ir á urgarme con la mano, toco la patita de las gafas: ¡las llevo puestas!

Le grito á otro trabajador, que vaya á la casa, que no busquen las gafas, que las tengo:

—¡Se estarán volviendo locos! (me digo).

Y emprendo nuevamente mi viaje á tomar el tranvía.

—¡Diablo de gafas! ¿Pero cómo puede ser ésto? Yo no las llevaba. Yo me toqué los ojos, me palpé los ojos ¡y no las llevaba!

Sí, sí, lo recuerdo bien: me palpé los ojos, sin nada en ellos. El muchacho que maneja el caballo, dice que me miró y que yo no llevaba las gafas. ¿Cómo puede ser ésto? Me palpé los ojos, miré la cajita de ellas: no las tenía, no las veía... ¡Y, de pronto, resulta que las gafas las llevo puestas!

Si yo no razonara, aseguraría que una mano invisible me ha puesto las gafas, después de echarlas yo de menos.

Es evidente que yo no las llevaba cuando las eché de menos. ¿Por qué, sinó, me palpé los ojos y busqué en la cajita de ellas?

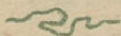
Sin embargo, mi razón niega esta evidencia. “¡No puede ser!”

Mi razón niega *con la misma razón* con que una convicción ciega afirma lo que llamamos el absurdo, lo inverosímil ó lo maravilloso.

*

Y esta es la primera vez que he dudado de mi razón, y de la razón, en un atisbo de otra más agudizadora razón que *la de dos y dos son cuatro*.

¿Habrá, en lo que venimos llamando razón, un fanatismo ó una superstición como los que denunciarnos en toda convicción ciega de lo absurdo, de lo inverosímil ó de lo maravilloso?



TODO TIENE SU

RAZÓN DE SER

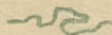


OS buenos, en su mayoría, vienen á ser los razonables: los indulgentes por convicción de que no hay buenos, ni malos, sino temperamentos. «¡Qué se le va á hacer! —profieren los buenos—Dios los hizo así, Dios lo quiso así»



Son tan injustos los que ensalzan la bondad, como los que abominan de la maldad: ciegos.

O inclinémonos ante la razón hermética de que todo es como es «porque sí», ó investiguemos, razonable y pacientemente, la causa. «Todo tiene su razón de ser».



MANDA EL

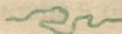
TEMPERAMENTO



O seguimos teorías: seguimos nuestro temperamento. Nuestra mentalidad sirve á nuestro temperamento, explayando teorías que lo abonan.

Los alcoholistas, los morfinistas — intelectuales — defienden á maravilla sus extravíos. Igualmente el jugador, el comilón, el mujeriego &a. Se inspiran en su temperamento.

Los que son poco mentales siguen su temperamento ciegamente... ¿Pero qué más dá si, finalmente, todo son teorías inútiles y quien manda y rige es el temperamento?



PREVALEZCA

EL DOMINIO DE LAS

PATULEAS



S grande la petulancia de los discretos, espirituales y mentales, cuando proclaman la absoluta necesidad de cultura é idealismo para el gobierno y disfrute de la vida.

Esto será para ellos, que componen una escasa minoría humana, pero no para la inmensa mayoría que puede pasar perfectamente sin cultura y sin idealismos.

¿Para qué quieren todo eso los que no lo comprenden, ni lo sienten?

Como también es absurdo que el mundo sea gobernado por hombres eminentes: de aquí el desacuerdo y alteración en los pue-

blos y el no entenderse.

El gobierno de la Humanidad debe estar en relación con las tendencias y condiciones mentales y espirituales de la inmensa mayoría.

¿A qué molestar, á la masa, con otros libros que no sean los de comercio, y con otras músicas que no sean charangas militares, y con otras pinturas que no sean el colorete de las mujeres y los malos cromos, y con otras esculturas que no sean las de carnes desnudas, y con otras leyes que no sean las de “palo y tente tieso”, y con otras religiones que no sean á base de Dioses y de Cristos, y con otro criterio mental y moral que no sea el de tanto tienes tanto vales?

CULTURA



ULTURA: cultivo: cuidado, multiplicación, robustecimiento, esmero en la conservación, y selección de lo natural.

No pretenderemos que el melón se convierta en calabaza, ni la pera en limón, ni el pimiento en tomate.

No intentaremos hacer del tigre un cornero, ni de la araña una mariposa. Conservaremos caballos de sangre, toros bravos, hurones asesinos...

Avivaremos el picante de los pimientos, el perfume de la rosa, el opio de las adormideras...

Somos razonables, menos en lo que toca á la cultura del hombre: exigimos man-

sedumbre á los iracundos, templanza á los sensuales, sentimiento á los bestias, talento á los brutos...

La cultura (como en las plantas y en los animales) sirve, en el hombre, para que dé lo que naturalmente tiene en sí: los perversos y los bestias lo serán con refinamiento.

LA DIGNIDAD



Un hombre que sabe que le engaña su mujer, lo disimula para evitar una catástrofe... por el hogar, por los hijitos, por la dignidad! Una dignidad triste, más ó menos zamarreada, pero dignidad.

Otro hombre que sabe que su mujer le engaña, va y la degüella... ¡por dignidad!

Un hombre de una honradez absoluta y que no encuentra trabajo, deja, dignamente, perecer de necesidad á su familia.

Otro hombre que no se anda con escrúpulos de monja, sin ser un criminal ni con daño de infelices, mete la uña en lo que puede para sacar á su familia adelante dignamente.

Una niña encopetada, que anda con Perico y Juanico, toma abortivos... ¡por dignidad!

Una pobrecita sirvienta, que la deshonoró el señorito y que la señalan con el dedo por la calle, va con su nene en brazos, llorosa y dándole besitos... Esta pobrecita me ha parecido tan digna, que se ^{me ha} representado en ella la Reina de los Cielos concebida y sin mancha!



EL MAL



ODA persona que blasona de intachable me inspira desconfianza.

*

Son muy raras las personas que muestran su honradez, confesando lo que las deshonra.

*

Es una cosa repulsiva la severidad de los intachables.

*

¿Por qué lo que llamamos el mal, en los humanos, no lo vemos como tal, ni nos preocupa, en los demás seres y plantas? Con frecuencia el mal no lo vemos como tal, ni aun en seres humanos, alejados de

nosotros por la distancia ó moralmente, despreocupándonos de su vida.

*

Y es así, por que "el mal", el mal moral, no es sino una cosa convencional, cosa relativa entre los humanos, dadas sus relaciones y costumbres.

*

Y, posiblemente, la gran invención de los humanos ha sido la del mal, porque sin él no tendríamos el incentivo de muchos placeres y deleites, ni la vanidad estúpida de tantos hipócritas cacareadores de las prácticas del bien y de la moral.

*

De consiguiente y, dada la magnífica invención del mal, para no morirnos de soseiz y para no sucumbir estragados en la borrachera, tomemos el mal como toman los prudentes las fuertes bebidas alcohólicas: á poco y á sorbitos.

*

No me parece que la mejor moral es la

de una humana perfección, sino la del reconocimiento de nuestras imperfecciones, acomodándonos á ellas lo mejor posible. "Del mal el menos" no excluye ni el vaso de agua clara y fresca, ni los sorbitos de la bebida fuerte.

*

Y, por encima del mal y del bien, loado sea Dios.

SEA EL RICO.

SABIÉNDOLO SER



Un hombre se afanó y trabajó sin descanso hasta enriquecerse. Era un industrial y siempre se le veía infatigable en su trabajo, en camiseta como el último de sus obreros. Y hasta en los días festivos andaba en camiseta y trabajando siempre igual. Pero un día de fiesta (cosa rara) ví que aquel hombre se había vestido todo un traje nuevo (sombrero y corbata inclusive) y que andaba paseando por su puerta con las manos en los bolsillos. Picado de extrañeza y de curiosidad, le pregunté á un vecino, el cual me contestó así:

—No es nada. Ese hombre, matándose á

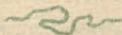
trabajar, se ha hecho rico sin saber para qué, y por eso lo vé usted á su puerta todo endomingado y con aire aburrido... Porque enriquecerse sin saber para qué, es como seguir en la pobreza.

*

La riqueza sin ideal es una cosa mísera.

La riqueza con un bello ideal es la verdadera opulencia.

Si somos ambiciosos, aprendamos y enseñemos á los nuestros á ser ricos, pues no basta serlo: hay que saberlo ser.



RUTA SALVADORA



N pueblo que robustezca y afine sus niños, se habrá engrandecido en un futuro próximo.

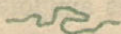
El único problema social es el de la educación.

Eduquemos al niño (hombre y mujer) en el trabajo productor, en el arte bello y en los nobles ideales.

Cuide el mundo sus niños, moral y físicamente, y se habrá salvado.

*

Esto se ha dicho muchas veces, pero se ha de pregonar y repetir á machamartillo.



ENEMISTAD DE

LO EXTRAÑO



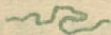
L rompimiento, la hostilidad, el encono, vienen, por degeneración, de alianzas, amistades y afectos. En el fondo de tales acritudes, están las relaciones rotas, el sentimiento herido, el cariño amargado... En toda agresividad, rivalidad, encarnizada competencia y odio, hay despecho, decepción ó desilusión... algo que antes fué confianza, adhesión ó fervorosa amistad...

Los enemigos más encarnizados, suelen haber sido grandes amigos.

De todo lo que detestamos tenemos, si-

quiera, idea o conocimiento, siendo lo más frecuente que con lo que detestamos hayamos tenido vínculo ó relación...

Pero hay una cosa peor que la competencia, que la animosidad ó que la antipatía: es el desdén, la indiferencia, el no interesarnos por algo, tan lejano ó desconocido, que nos produce una fría aversión...



EN LOS PROFUNDOS

INFIERNOS



A vida es un infierno. Los mortales somos almas que en este mundo-infierno tenemos nuestro temporal destino. ¿A dónde iremos luego? ¿De qué pecadora vida venimos á ésta condenados? ¿Cuáles nuestros pecados fueron?

En este infierno sucumbimos abrasados: abrasados de sed del cuerpo y de sed del alma: sed de placeres, de riquezas, de renombre... y sed de sentir y de presentir... sed de emoción y de revelaciones...

Y, con la brasa infernal en las entrañas, fenecemos en las torturas de esta sed, para pasar á otra vida... ¿Otro infierno?

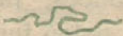
¿purgatorio? ¿paraíso? ¡Quién sabe!

*

La vida es una especie de fuego purificador. ¡Qué frecuente es aquel dicho de: "¡Si volviéramos á vivir y lo pasado, pasado!"...

*

Tal vez el objeto de esta vida sea ese: pasar purificados á otra mejor vida. Más purificados ¿de qué?



LA TONTERÍA DE JUAN

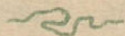


UÉ el pobre Juan, contra su gusto, á la guerra.

En la pelea, vió caer á uno de los enemigos y acudió en su ayuda sosteniéndolo en los brazos...

En esto, vinieron otros soldados compañeros de Juan que, furiosos, querían rematar al soldado enemigo, que se desangraba... Y, entonces, Juan, que peleaba con repugnancia, peleó furiosamente y con toda su alma, contra sus compañeros, por defender á un enemigo.

Y nadie podía comprender esta tontería de Juan,... ¡por la que le pegaron cuatro tiros!



LAS TRAGADERAS

DE LA MUERTE



N hombre posee un secreto enorme ó la clave de una cosa importantísima para la sociedad humana, y este hombre se muere, llevándose «aquello» á la tumba... Y ¡cosa estupenda! no revienta la tumba con «aquello» (secreto espantoso ó clave prodigiosa) que se lo traga la tierra como nada.



CADA UNO ES

UN MUNDO



O solamente en Marte, sinó en infinitos mundos de los infinitos espacios, habrá habitantes como en La Tierra, hombres como nosotros quizás...

¿Y cómo poder nosotros preocuparnos, ocuparnos, interesarnos, inquietarnos, desvelarnos, por las cosas, por los dramas, por la vida, de aquellos hombres de otros mundos, de otros universos, y aun de más allá de los universos, en el cual "más allá" algo habrá todavía?

Y en este globo, en La Tierra, ¿qué son sinó otros mundos lejanos, en lejanos espacios, aquellos paises, aquellos pueblos, aquellas razas tan distantes... ¡tan distan-

tes por el ancho espacio que media entre ellos y nosotros!... ¡tan distantes por el temperamento, por el habla, por las costumbres!?...

¿Cómo acudir, por grande que sea nuestro humano sentimiento, á tanto dolor, á tanta tribulación, á tanto desconcierto y desorden en tan numerosos y diferentes rebaños, mal guiados por malos pastores y matachines, y sueltos y á la desbandada en un clamoroso balido por todas partes?...

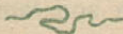
Y estos hombres y mujeres que me tropiezo en la calle; y éstos que se sientan á mi lado en teatros y cafés y demás reuniones; y éstos que viajan conmigo en tranvías y trenes y vapores; y estos que viven en mi misma casa, y éste hermano mío y estos hijos míos tan carne de mi carne... todos, todos, ¿no son también otros mundos, cada uno de ellos "un mundo", lejano, remoto, perdido en la soledad de su universo?

Yo mismo me produzco la rara sensación

de ser un mundo abandonado en las soledades de los cielos, muy distante de todos los otros mundos y ¡para mí mismo! casi desconocido é inexplorado...

Y más todavía:

¡Me siento (ya mi vida avanzada) yo mundo, como si me fuese precipitando y deshaciendo en los vacíos espacios del universo, así, desconocido é inexplorado para mí mismo, ya hecho nada, hundiéndome en la nada!...



EL OSARIO UNIVERSO



A característica de la Naturaleza es el desatino y la crueldad.

Se reproducen los seres y las plantas como gusanera monstruosa que bulle repulsiva sobre la corteza terrestre... Y los gusanos, plantas y bichos (entre ellos los humanos) se devoran en la tierra y en las aguas... Unas plantas crecen robustas... otras, raquíticas, perecen... Y, así, todos los seres como una voraz piojera en este cráneo que rueda locamente, como una calavera, en el osario infinito... Acaso el Universo no es otra cosa que un gigantesco osario, y los mundos no otra cosa que calaveras vacías...

Pero antes de ser calaveras, ¿qué fueron

esos mundos?

¿A dónde vá la vida de lo que ya ha muerto?

¿A dónde vá lo que llenó el vacío?

¿A dónde ván los pensamientos?

¿A dónde vá la luz que iluminó en el Universo cráneos y cráneos y cráneos? ...

VIVIR ES SABER



SE deseo exacerbado de comprensión, de investigación, de saber “el por qué” de las cosas (característica de lo que venimos llamando “talento”) ese “talento” tiene un mérito muy relativo, y solamente lo tiene dentro de los convencionalismos humanos. ¿Qué llega á comprender y á saber el “talento” ante la maravilla del Universo y de los inabarcables infinitos de lo pequeño ó de lo grande? ¿No es el “talento” una rémora, germen de todo prejuicio, y aun “un algo” embarazoso que embota nuestra sensibilidad? ¿No es, acaso, la sensibilidad, la sutil comprensión? Y la emoción ¿no es temblor y desvanecimiento de comprensión?

De la vida toda, en nada, y ni en nosotros mismos, podemos comprender nada, ni explicarnos nada.

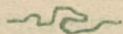
La sensación más concreta del vivir, en todo el Universo, y en nosotros, es la de un automatismo inconsciente.

Y dejarse ir inconscientemente, en la sensación y en la emoción de todo, parece que es la manera más clara de comprender la vida.

¿No vivimos más cuanto más sentimos?

¿No comprendemos más cuanto más vivimos?

La sabiduría del vivir ¿no es la convicción de lo triste y pobre de toda sabiduría?



ESTORBA LA

MAQUINITA

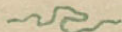


UANDO sin reflexionar, bebemos sedientos y ansiosamente un vaso de agua fresca, somos felices.

Y así, al comer con apetito; al poseer, enagenados de deseo; al herir, de furor encendidos...

Entonces, cuando más absoluta es nuestra irreflexión y más entero nuestro instinto saciándose, más felices somos.

Ese pensar, ese tic-tac en nuestro cerebro, como un relojito que solo se para al morir, es lo que nos estorba para ser felices.



EL ABISMO DEL TIEMPO



N ese abismo ha de caer todo... ¡Todo!... La idea, la emoción, la obra de ciencia, la obra de arte, los monumentos (¡hitos de perennidad!), las gigantescas obras de ingeniería... Y caerán también todas las grandezas: los imperios, los poderíos, los tesoros... Caerá todo este latir de vida orgánica, porque se irá enfriando el Sol, y esta pobre Tierra se enfriará tanto, que rodará y caerá también como un copito de nieve en ese abismo sin fondo, ¡que se lo tragará todo!... ¡¿Todo?!...

¡Sí, todo! Caerá en ese abismo este planeta y otros innumerables planetas, que en ese abismo serán como copos y copos de

nieve... ¡espesa nevada de mundos helados!...

Y así, todos los astros, todo el Universo... Todo se hundirá, todo desaparecerá en el insondable abismo del tiempo... Cayendo en esa fosa, todo será nada... ¡y menos que nada! ¡Y no quedará ni la nada de la nada!

*

¿Pero existe el tiempo? ¿Existe la nada? ¿Existe la muerte?

*

Si aceptamos la idea de que toda luz se apaga, de que todo ha de fenecer (más ó menos tarde), hemos de convenir en que un día no habrá Universo...

Cabe en la cabeza lo de que un mundo (con toda su vida y seres, si los tiene) pueda hacerse ceniza en los espacios... Pero que esto pueda suceder con un mundo y otro mundo y con todos los mundos, hasta quedarse vacío el Universo, como una tumba, no cabe en cabeza humana.

¡Quedarse vacío el Universo!... ¡Perderse la semilla de la vida y el suelo donde ha de germinar!... ¡Volver á la nada!... ¡No, la nada no existió nunca, ni tampoco el tiempo, en cuyo abismo todo se puede hundir!

Nuestra pobre cabeza no comprende y es disparatada la ciencia medidora de los hombres.

La idea de la nada (del acabose) es lo más triste.

Es claro que el Universo no ha podido surgir de la nada, ni puede hundirse en la nada.

El Universo es de origen eterno y el fenecer de los seres y de las cosas no es más que una evolución y cambio infinito, cuyo misterio y finalidad nos está vedado.

Yo no moriré... no muere nada... ¡Oh, pobre libro mío, tú tampoco morirás!...

¡Aleluya! ¡aleluya! ¡aleluya!

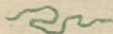
No muere nada, no puede morir nada...

Las lágrimas y las gotas de sangre de

Dios sabe qué seres (hombres, animales, plantas) han venido á ser (cuajadas en el corazón de fuego de la Tierra) las piedras preciosas que hoy nos deslumbran...

¿Qué vendremos á ser nosotros en la evolución cósmica?... ¿Qué maravilla, piedra preciosa, flor admirable, ó exquisito perfume, vendrán á ser estas lágrimas, estos ayes, estos suspiros, estos estremecimientos, estas ideas, que surgen y surgen y se van y se van?... A dónde?

¡No, no! El tiempo no existe, no hay tal abismo... ¡Aleluya! ¡aleluya! ¡aleluya!...



¡OH LA PERENNIDAD!



ZORÍN publica en «La Prensa», de Buenos Aires, (7-X-23) un artículo terrible: «Dentro de cincuenta años y, á lo sumo, de cien á doscientos años (dados los papeles empleados por los editores) no se encontrarán más que restos de las impresiones hechas en nuestros días.»

¡Y, para eso, esta labor penosa, este atisigo mental, y este anhelo de inmortalidad, de permanencia!...

¿Qué son cincuenta, ni cien, ni doscientos años?

¿Pero, acaso, mil ó dos mil años son

mucho más? No son nada mil, ni dos mil años... ¡ni tampoco cincomil! En este caer en el abismo del tiempo, ¡qué son unos cuantos miles de años?!

¡Pero esta pobre vanidad de permanencia!...

¡Permanencia! Dentro de cien, de doscientos años, nada más, ¿cómo serán las ideas y los sentimientos, en este mundo? ¿Tendrán, entonces, algún valor estas cosas del sentir y del pensar? ¿Se escribirá, siquiera.

Dada la minoría insignificante de intelectuales que hoy tiene el mundo, muy bien pueden éstos desaparecer del todo.

A pesar de este afán ¡ciego afán! de permanencia (¡y afán de permanencia, además, en popularidad y en universalidad!) ¿quién nos lee? ¿quién nos conoce? ¡Vana ilusión! Algunos cientos... Miles? rara vez. Y, sobre todo, en un verdadero leer y conocer. ¡Nada! ¡Nada!

Esta importancia, esta transcendencia, es-

te mundo de las letras, están solamente en nosotros, los de la afición y profesión ¡Nada!

Y, pese á todo esto, yo no me puedo conformar, creo en la transcendencia de mis obras y en la necesidad de darles, hasta materialmente, condiciones de inmortalidad... Y pienso, con tristeza, que es pésimo este papel en que las imprimo y que durarán, á lo sumo, cien, doscientos años... (salvo pronta y gloriosa reimpre-sión... ¡Sueños!...)

¡Oh, pergaminos durables, papeles de hilo!... ¡Oh la perennidad, la perdurabilidad, á base del papel Romani!

¡Papel Romani, por qué serás tan caro!



INDICE

Y bién sabe Dios... (Unamuno)...	Pág.	4
El hombre bárbaro.....	„	5
La cura.....	„	6
La engañosa verdad	„	7
Las ideas, cosa divertida	„	8
¡Para qué!	„	9
Las personas excelentes	„	11
No pidamos gollerías.....	„	12
Tribulación	„	17
Ganarás el pan.....	„	19
Víctimas del deber.....	„	20
Talento	„	22
Norma	„	23
Ideal cristiano.....	„	24
El arrepentimiento.....	„	25
En la comedia	„	26
La conciencia	„	27
Descansen en paz.....	„	28
Tanteando la fé.....	„	29
Después del asno muerto.....	„	31

¡ Ay las alturas !	„	32
En sí mismarse	„	33
Alta moral	„	35
Pensar con todo, menos con la cabeza.....	„	38
Siempre á la greña.....	„	41
¡ Aquella hambre !.....	„	42
Viaje de exploración al interior de mí mismo.....	„	43
Seamos buenos, pero.....	„	46
¡ Oh la seriedad !.....	„	47
Lo esencial	„	48
El ciego Dios	„	50
Todos ilusos	„	51
Los hombres puros.....	„	54
En el mundo fulero.....	„	55
El «por qué» y «para qué».....	„	57
Mi descanso el pelear.....	„	61
Grados de perfección	„	63
Los buenos	„	64
La vida manda	„	65
El progreso	„	66
El programita que me traigo yo..	„	67
Lo noble.....	„	69
No matemos el tiempo... ¡ vivámoslo !.....	„	70
Caminos de salvación.....	„	73
El médico ideal	„	76

Lo inestable.....	„	78
Persistencia del salvaje.....	„	79
El estorbo social.....	„	84
Vanidad del talento.....	„	87
Debatiéndonos en el caos.....	„	88
¿Cuál es nuestro fanatismo actual?	„	90
Camino de perfección.....	„	95
La oratoria que se impone.....	„	94
Viaje inútil.....	„	96
Del secreto.....	„	97
La alabanza.....	„	98
El mérito.....	„	100
La verdad.....	„	102
Rumiando.....	„	104
Irresponsabilidad.....	„	107
Fé en la fuerza de voluntad.....	„	111
Esfuerzo mal aplicado.....	„	115
Una pequeña duda.....	„	114
La honradez y la castidad.....	„	115
Los espejos.....	„	117
Escuela de linaje.....	„	119
En el surco.....	„	120
Dios.....	„	121
El doloroso «¡ya!».....	„	122
Aspiraciones colmadas.....	„	125
Forasteros en el mundo.....	„	128
Más allá y más antes de la vida..	„	151

Desorientados	Pág.	132
El ideal.....	„	134
De la armonía entre los humanos	„	135
El gusto del contragusto.....	„	137
¡Pero aquel dolor!	„	140
Balmes, Kant y mi nieta	„	143
Será después de muerto	„	150
¿Para quién hago yo mis libros?	„	153
En la máquina, una ruedecilla gastada.....	„	157
Oración á los ladrones	„	166
Admonición á los ladrones.....	„	171
El queso y los gusanos.....	„	173
Tribunales	„	175
El amparo de las leyes.....	„	178
Extranjero	„	179
La maquinaria del Estado	„	182
Fracaso político	„	185
En este valle	„	186
Metafísica	„	187
El angel rebelde.....	„	189
Yo te digo que hay Dios.....	„	192
Eternidad del instante.....	„	193
¿El hombre, más que Dios?	„	194
¿Puede la razón negar la eviden- cia?	„	195
Todo tiene su razón de ser.....	„	198
Manda el temperamento	„	199

Prevalezca el dominio de las pa- tuleas	Pág.	200
Cultura	„	202
La dignidad	„	204
El mal	„	206
Sea el rico, sabiéndolo ser	„	209
Ruta salvadora	„	211
Enemistad de lo extraño	„	212
En los profundos infiernos	„	214
La tontería de Juan	„	216
Las tragaderas de la Muerte	„	217
Cada uno es un mundo	„	218
El osario Universo	„	221
Vivir es saber	„	223
Estorba la maquinita	„	225
El abismo del tiempo	„	226
¡Oh la perennidad	„	230



De estas obras completas de Vicente Medina ya van publicados quince volúmenes, hasta el presente, y todos ellos eran inéditos, á excepción del XIV. Seguirán lo menos veinte volúmenes más, entre ellos todavía unos ocho, todos también inéditos, y cuya especificación es la siguiente:

PEQUEÑA GALERIA (Apuntes)

NINFAS Y SÁTIROS (Versos eróticos y galantes)

HECES (Del fondo de las cosas)

PAVESAS (Más versos de amor)

¡MUJER, DIOS TE SALVE! (Poesía)

CENIZAS (Palabras de amor)

PLUMAS AL VIENTO (Del bello pensar)

AIRES ARGENTINOS (Estilos) - Poesía

Obras completas de VICENTE MEDINA

Volúmenes como el presente ya publicados:

- I** VIEJO CANTAR (Versos de amor)
- II** ¡PADRE NUESTRO! (Breviario)
- III** PATRIA CHICA (Sentimiento regional)
- IV** EN LAS ESCUELAS (Preceptiva pedagógico-literaria)
- V** EN EL MUNDO HUERFANO (Escepticismo).
- VI** LA COMPAÑERA (Versos - Poema íntimo).
- VII** CONTRA EL DIOS DE LOS HOMBRES (¡A trallazos!)
- VIII** HUMO (Yo mismo)
- IX** SIN RUMBO (Versos. - Amargo sentir)
- X** A LA BUENA DE DIOS (Filosofía ligera - Prosa.)
- XI** ¡SED TENGO! (Poesía - Anhelo del más allá)
- XII** HACIA UN SENSATO COMUNISMO (Orientación política.)
- XIII** LA TIRANA (El poeta-abuelo) Poesía.
- XIV** AIRES MURCIANOS (Reedición del tomo Mignon)

Correspondencia á Vicente Medina - Entre Rios 958 - Rosario de Santa Fé - R. Argentina.

PEDIDOS

á la Agencia Gral. de Librería Rivadavia 1673, Buenos Aires.
Librería "Fernando Fé" Puerta del Sol 15, Madrid - Librería de Victoriano Suárez, Preciados 48 Madrid.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
M. PIGNOLO & HNO.
SANTA FÉ 1279
ROSARIO DE SANTA FÉ

Nuevas Obras de VICENTE MEDINA

VIEJO CANTAR (Versos de amor) con un artículo de Unamuno.

PADRE NUESTRO (Breviario) Pensamientos - Prosa.

PATRIA CHICA (Sentimiento regional) Prosa.

EN LAS ESCUELAS (Preceptiva literaria y pedagógica)

EN EL MUNDO HUÉRFANO (Escepticismo) Prosa.

LA COMPAÑERA (verso) Poema íntimo.

CONTRA EL DIOS DE LOS HOMBRES
(¡A trallazos!) Prosa.

HUMO Prosa-Autobiografía.

SIN RUMBO (Versos - Amargo sentir.)

A LA BUENA DE DIOS (Filosofía ligera)

¡SED TENGO! (Poesía - Anhelos del más allá)

HÁCIA UN SENSATO COMUNISMO (Orientación política) - Prosa.

LA TIRANA (El poeta abuelo)-Poesía.

Amaos los unos a los otros Libros para
niños y para
Canclones de niños hombres-niños
ó sea ingenuos

I YA REGADA ESTÁ LA TIERRA
CON LA SANGRE DE LOS HOMBRES.

II HONDOS SURCOS HAN ABIERTO
LOS TRABAJOS Y LAS PENAS...

III SEMBRADORES, Á LOS CAMPOS,
QUE ES EL DÍA DE LA SIEMBRA!...

TRIBULACIÓN Tres libros en un solo volumen de 400 páginas.

Libro I - HÁCIA LA NUEVA JERUSALÉN

" II - PATRIA GRANDE

" III - ANTE LA NUEVA FÁBRICA DEL
MUNDO

Son en junto seis libros que contienen escuetamente las tendencias radicales del autor ante el desquiciamiento social: imperialismo, militarismo, nacionalismo, capitalismo &c.



5.
1000

OP
U
E
C

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

EST^E 3
TAB^A A
N.^º 35

XV